

DOCUMENTA

SHCSR 54 (2006) 373-457

ÁLVARO CÓRDOBA CHAVES, C.SS.R.

EL CARDENAL MIECISLAO LEDÓCHOWSKI (1822-1902) Y LOS PRIMEROS REDENTORISTAS EN AMÉRICA LATINA

1.- *Relaciones entre la Santa Sede y Latinoamérica; 2.- Miecislao Ledóchowski, delegado apostólico para cinco países; 3.- Los primeros redentoristas en Latinoamérica; 4.- Mosquera expulsada a Ledóchowski y a otros miembros de la Iglesia*

DOCUMENTOS

1. RELACIONES ENTRE LA SANTA SEDE Y LATINOAMÉRICA

Nuevas repúblicas, nuevas relaciones

A comienzos del siglo XIX, casi todas las colonias de América se independizan de España y Portugal. Las nuevas repúblicas promulgan nuevas leyes. Para los asuntos eclesiásticos, unas se ponen de acuerdo con la Santa Sede; otras se rigen autónomamente, y esto produce rupturas y conflictos.

Cuando Chile toma la iniciativa de establecer relaciones con la Santa Sede, Pío VII nombra, en 1823, una legación pontificia que incluye Chile, Argentina y Uruguay. La encabeza Giovanni Muzi, como delegado apostólico, y es autorizado para entrar en relaciones con otros países que ya no estén en guerra contra España. El sacerdote Giovanni Mastai Ferretti, futuro Pío IX, forma parte de esta legación. La experiencia dura sólo hasta

1825 y fracasa.¹

Por la Gran Colombia hay que destacar el papel que jugó Ignacio Sánchez de Tejada y los incidentes que tuvo que afrontar en Roma.²

En 1829, Pietro Ostini es enviado como nuncio del papa al Brasil; lo curioso es que recibe facultades de delegado apostólico para toda la América española.³ Y en 1836, Gaetano Baluffi va como nuncio a la Nueva Granada (Colombia), con facultades de delegado apostólico.⁴

Desde luego, era imposible que un representante pontificio pudiera recorrer un continente tan extenso y desprovisto de medios de comunicación. Lo que interesaba a la Sede Apostólica en ese momento era garantizar su presencia y solucionar los proble-

¹ Cf. Roger AUBERT, «Las Iglesias de América», en *Manual de Historia de la Iglesia*, VII: *La Iglesia, entre la revolución y la restauración*, = Biblioteca Herder 152, dir. por Hubert Jedin, Herder, Barcelona 1978, 287-289; Pedro de LETURIA, *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica*, II: *Época de Bolívar, 1800-1825*, = *Analecta Gregoriana* 102, Apud aedes Universitatis Gregorianae / Sociedad Bolivariana de Venezuela, Romae / Caracas 1959, 189-226: carácter, efectos y fracasos de la misión Muzi: no era legado ni nuncio; no tenía color político y obedecía únicamente al bien de las almas; ID., *Relaciones entre la Santa Sede...*, III: *Apéndices, Documentos, Índices*, = *Analecta Gregoriana* 103, dir. por Miguel Batllori, Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas 1960, 101-121; Germán CAVELIER, *Las relaciones entre la Santa Sede y Colombia*, I, Kelly, Bogotá 1988, 87-88.

² Cf. G. CAVELIER, *Las relaciones entre la Santa Sede y Colombia*, I..., 92-93, 118-160, 166-168, 173-179.

³ P. de LETURIA, *Relaciones entre la Santa Sede...*, III: *Apéndices, Documentos...*, 51-70: la primera nunciatura en América y su influencia en las repúblicas hispanoamericanas; Giuseppe de MARCHI, *Le Nunziature Apostoliche dal 1800 al 1956*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma 1957, 75: Brasil: Pietro Orsini (1829), «Facultates ipsi tribuuntur ut delegado apostolico in universis Americae meridionalibus et mexicanibus regionibus».

⁴ Cf. R. AUBERT, «Las Iglesias de América», en *Manual de Historia...*, VII: *La Iglesia, entre la revolución...*, 291-292: la Santa Sede reconoce la Nueva Granada en octubre de 1835, a México en 1836, a Ecuador en 1838, a Chile en 1840; Baluffi fue enviado como nuncio para toda Iberoamérica, pero no pudiendo ir a todas partes, le confiaron de nuevo esta delegación al nuncio de Río de Janeiro; G. de MARCHI, *Le Nunziature Apostoliche*, 95; Gaetano Baluffi, «Vescovo di Bagnoregio, Internunzio ap. e Delegato ap. "tum in dicta Republica, tum in omnibus Americae Meridionalis regionibus, excepto Brasiliae imperio"»; G. CAVELIER, *Las relaciones entre la Santa Sede y Colombia*, I..., 184-191.

mas más urgentes, como el nombramiento de obispos para las sedes vacantes.⁵

En el siglo XIX se produce el paso del colonialismo al neocolonialismo. Mientras España y Portugal abandonan el espacio iberoamericano, Inglaterra, Francia, Holanda y Estados Unidos lo ocupan enseguida. Sus intereses sobre Latinoamérica son prioritariamente económicos y políticos; de ella importarán materias primas (como el caucho) y le exportarán los sistemas de libre-cambio y proteccionismo; se establecerán los partidos políticos como el liberal (de corte federal y anticlerical) y el conservador (centralista e interesado en buenas relaciones con la Iglesia).⁶

A mediados del siglo XIX, las doce repúblicas hispanohablantes mantienen acuerdos con la Santa Sede.

«La mayor parte de las constituciones siguieron reconociendo el catolicismo como religión del Estado, pero los gobiernos no querían renunciar a la tradición de una meticulosa vigilancia sobre la Iglesia, procedente de la época colonial, e insistían una y otra vez en que fuera reconocido por la Santa Sede su derecho de patronato sobre la Iglesia. Al mismo tiempo intentaban, en nombre de la nueva ideología liberal, reducir el influjo del clero en la sociedad civil, abolir sus privilegios jurídicos e integrar en la economía nacional sus bienes raíces, todavía considerables. Esto dio lugar a conflictos constantemente renovados y a veces, como en Colombia o México, incluso a una ruptura violenta.

⁵ Cf. Alberto GUTIÉRREZ, «Las estructuras eclesiales y la realidad pastoral de la Iglesia latinoamericana durante el siglo XIX», en PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, *Los últimos cien años de la evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina*. Simposio histórico, Ciudad del Vaticano, 21-25 de Junio de 1999. Actas, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2000, 107-147; Jesús ÁLVAREZ GÓMEZ, *Manual de Historia de la Iglesia*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1987⁵, 284; Alfonso María PINILLA COTE, *Del Vaticano a la Nueva Granada. La internunciatura de monseñor Cayetano Baluffi en Bogotá, 1837-1842, Primera en Hispanoamérica*, = Colección Monografías 1, Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá 1988.

⁶ Cf. José CAMARGO SOSA, «Liberales y Conservadores en América Latina y su posición frente a la Iglesia. El caso mexicano», en PONTIFICIA COMMISSIO..., 555-563; Eduardo CÁRDENAS, «El marco político y social de Iberoamérica en el siglo XIX», en PONTIFICIA COMMISSIO..., 587-597; Mariano FAZIO, «Iglesia y liberalismo en Hispanoamérica durante el siglo XIX. El caso Sarmiento», en PONTIFICIA COMMISSIO..., 643-657.

Estos conflictos fueron suscitados en algunos casos por la voluntad de la Iglesia, de rechazar una tutela por el Estado, incompatible con las nuevas ideas ultramontanas. Sin embargo, en la mayoría de los casos fueron resultado de una actitud reaccionaria de los clérigos que, a veces, animados por Roma, se empeñaban en dirigir escaramuzas de retaguardia con el fin de defender una posición cada vez más anacrónica.⁷

Durante la Gran Colombia

«Asunto de capitalísima importancia para la Gran Colombia era el reconocimiento de la Santa Sede por sus efectos religiosos y políticos.

A este respecto fueron grandes las actividades desplegadas por el gobierno colombiano. En la Villa del Rosario de Cúcuta (1821) se designó al granadino, residente en Roma, doctor Ignacio Sánchez de Tejada, como ministro plenipotenciario de Colombia ante Pío VII. Ya desde 1825 el Papa León XII había manifestado a los colombianos su deseo ardentísimo de poder, “cuanto antes sea posible” darles “un pastor”, deseo éste que por entonces se vio frustrado a causa de las intrigas del gabinete de Madrid; éste no quería que el Papa proveyese las sillas vacantes de América, pues al hacerlo, con prescindencia de la autoridad española, por el mismo hecho Roma reconocería su emancipación, dado que en virtud del patronato regio, los reyes españoles eran quienes designaban los obispos para América.

A pesar de todo, León XII, atendiendo más al provecho de las almas de los americanos que a los intereses de Fernando VII, proveyó directamente las vacantes episcopales en Colombia, con prescindencia de la intervención de España, en 1827, obra en la cual cupo gran parte a la intervención infatigable y eficaz del doctor Ignacio Sánchez de Tejada.

Reconoció pública y solemnemente la emancipación el Papa Gregorio XVI (1835), hecho que colmó de alborozó al general Santander, entonces mandatario de la Nueva Granada».⁸

⁷ R. AUBERT, «Distensión en el mundo ibérico», en *Manual de Historia...*, VII: *La Iglesia, entre la revolución...*, 760.

⁸ Rafael M. GRANADOS, *Historia general de Colombia. Prehistoria, conquista, colonia, independencia y república*, imprenta Antonio Nariño, s.l. 1978⁸, 351; cf. P. de LETURIA, *Relaciones entre la Santa Sede...*, III: *Apéndices, Documentos...*, 301-318: reconocimiento de la emancipación hispanoamericana.

Durante la Nueva Granada (1831-1858)

La iglesia católica comenzó a afrontar conflictos con algunos gobernantes de la Nueva Granada.

«Desde 1845 se sucedieron rápidamente las medidas anticlericales: supresión de los diezmos, luego también de la jurisdicción eclesiástica; expulsión de los sacerdotes y obispos, que intentaron oponerse a estas decisiones, sobre todo M. J. Mosquera (1834-53), el arzobispo más notable de Bogotá; en 1853 la proclamación de la separación entre la Iglesia y el Estado – primera decisión de esta clase en Iberoamérica –, y luego, tras un breve período de apaciguamiento, la nacionalización de los bienes de la Iglesia, y finalmente, en 1861, la supresión de todos los conventos, así como rigurosas medidas de control sobre la actividad del clero, sin que en ello se tuviese en cuenta la contradicción existente con la ley de separación. Este verdadero *Kulturkampf* duró hasta 1880».⁹

En esta coyuntura de mitad del siglo cabe preguntarse: ¿por qué un grupo reducido de gobernantes y legisladores se enfrentó con la iglesia católica, en la que se bautizaba casi el 100% de la población? Internamente, dos generales payaneses encabezan la batalla: Tomás Cipriano de Mosquera y José Hilario López.

José Hilario López, quien había sido encargado de negocios de Colombia ante la Santa Sede en 1839, es elegido presidente entre 1849-1853.¹⁰ Durante su gobierno, se promulgan va-

⁹ R. AUBERT, «La ofensiva de los gobiernos liberales fuera de los países de habla alemana», en *Manual de Historia...*, VII: *La Iglesia, entre la revolución...*, 928.

¹⁰ Istruzioni per Mgr. Giovanni Battista Agozzi Delegato Apostolico ed Inviato Straordinario nella Repubblica degli Stati Uniti di Colombia, s.l., 31 marzo 1882, en Ciudad del Vaticano, AA.EE.SS., Colombia, pos. 427, fascículo 22, fol. 29 (minuta): «Sotto del López furono espulsi i Gesuiti, Mr. Arcivescovo Mosquera e la maggior parte dei Vescovi e s'aperse il cammino alla funesta legge di separazione dello Stato dalla Chiesa»; cf. Álvaro TIRADO MEJÍA, «Colombia: siglo y medio de bipartidismo», en VARIOS, *Colombia, hoy*, siglo veintiuno editores, Editora Guadalupe, Bogotá 1978, 102-185; Fernán GONZÁLEZ, «Iglesia y Estado desde la Convención de Rionegro hasta el Olimpo Radical 1863-1878», en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 15 (1987) 91-163: plantea el problema general y menciona a Ledóchowski; en las págs. 91-

rias leyes contra la iglesia católica. Obsérvense, por ejemplo, las de mayo de 1851 contra el clero y los religiosos: día 9: supresión de los institutos religiosos; día 14: cancelación del privilegio del foro y de la independencia de la Iglesia; día 25: facultad a los laicos para nombrar sus propios párrocos; día 30: traslado al tesoro público de los censos destinados a las Órdenes monásticas, cofradías y obras pías.¹¹

Pío IX le escribe a López el 1 de junio de 1851. Le pide que se respeten los derechos de la Iglesia. El presidente le responde el 31 de diciembre del mismo año y se justifica diciendo que el problema se debe a la distancia entre Roma y Colombia, y a que muchos sacerdotes habrían creado discordias.

La andanada de leyes contra la iglesia no termina. El gobierno proclama el principio de "Iglesia libre en Estado libre" y decreta la total separación entre religión y gobierno.¹² Más aún: se sanciona la libertad de prensa, de enseñanza y de culto. De ahí

101 se refiere al patronato, los primeros conflictos entre Iglesia y Estado entre los años 1837-1849, la generación liberal del medio siglo y el mosquerismo ante la Iglesia.

¹¹ Istruzioni per Mgr. Giovanni Battista Agnozzi..., folio 20; cf. [Giacomo ANTONELLI], Particolare istruzione per Monsigr. Ledóchowski Delegato Aplico. nella Nuova Granata in aggiunta alle istruzioni generali di Mgr. Barili, li quali restano pur confermate pel medº. Mr. Ledóchowski in tutto ciò a che sono applicabili, 12 novembre 1856, in Città del Vaticano, Archivio Segreto Vaticano -ASV-, Segreteria di Stato -SdE-, Arch. Mons. Francesco Tavani (1862-1869), Nunziatura in Perù, busta I, indice 1152, rúb 1, fasc 1, 1: Istruzioni a Mons. Ledóchowski (1856), fol. 41-49, [Instrucciones a monseñor Francesco Tavani, sobre Nueva Granada: fol. 56-61]; (Ver DOCUMENTO 2); G. CAVELIER, *Las relaciones entre la Santa Sede y Colombia*, I..., 235-240, 281 ss.; Iván Darío TORO JARAMILLO, «La situación de la Iglesia y del clero en Colombia antes de la celebración del Concilio Plenario de América Latina», en PONTIFICIA COMMISSIO..., 1357-1372.

¹² Oscar KÖHLER, «La Iglesia en el mundo ibérico entre la revolución y la reacción», en *Manual de Historia de la Iglesia*, VIII: *La Iglesia, entre la adaptación y la resistencia*, = Biblioteca Herder 153, dir. por Hubert Jedin, Herder, Barcelona 1978, 208-209: «Colombia fue el primer país latinoamericano que introdujo la separación de la Iglesia y del Estado (1853), y por cierto en un sentido radicalmente hostil a la Iglesia. Desde la presidencia de R. Núñez (1880) se desarrollaron condiciones francamente amistosas con respecto a la Iglesia y en 1885 fueron reanudadas las relaciones diplomáticas con el Vaticano»; cf. G. CAVELIER, *Las relaciones entre la Santa Sede y Colombia*, I..., 293-318.

que muchos párrocos sean arrestados, el arzobispo de Bogotá sea acusado ante el Senado y enviado al exilio. Igual suerte corre el obispo de Cartagena de Indias. El delegado apostólico, Lorenzo Barili, pasa por momentos de angustia. Todavía más: los obispos que acudan a Roma para tratar asuntos de la Iglesia pueden ser delatados como criminales. Y para completar: las dos cámaras aprueban el matrimonio civil; se decreta que los obispos no tienen ningún privilegio ante el poder civil y son considerados como cualquier ciudadano; los cementerios se someten al poder político y son comunes a todas las creencias.

El secretario de Estado, cardenal Giacomo Antonelli, y los obispos colombianos protestan por las usurpaciones del Gobierno. De nuevo, el papa hizo oír su voz en el consistorio del 27 de septiembre de 1852 y condenó los decretos del Gobierno neogranadino.¹³

En estas condiciones, el representante pontificio, monseñor Barili, debería haber salido de Colombia. Sin embargo, vistas las necesidades de los fieles y para evitar los horrores de la guerra civil, se le pide en agosto de 1853, que renuncie al cargo de enviado extraordinario y continúe como delegado apostólico.¹⁴

Observando el contexto de las relaciones Estado e Iglesia, se comprende por qué rebaja el rango de los representantes pontificios nombrados para Colombia y por qué son rechazados:

1836-1842, nuncio apostólico: Gaetano Baluffi¹⁵

1842-1847, encargado de negocios: Nicola Savo

1847-1851, encargado de negocios: Sebastiano Buscioni¹⁶

¹³ Istruzioni per Mgr. Giovanni Battista Agnozzi..., fol. 21.

¹⁴ Istruzioni per Mgr. Giovanni Battista Agnozzi..., fol. 22-23. - Barili no presenta credenciales, pero el gobierno lo reconoce; cf. G. CAVELIER, *Las relaciones entre la Santa Sede y Colombia*, I..., 278-281, 288-289, 307-308, 314-316, 320-322.

¹⁵ «Baluffi Caietanus», in Remigius RITZLER - Firminus SEFRIN, *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevi*, VII (1800-1846), "Il Messaggero di S. Antonio", Patavii 1968, 103.

¹⁶ Istruzioni per Mgr. Giovanni Battista Agnozzi..., fol. 19-20: «Dopo il ritorno in Roma di Mgr. Savo avvenuto nel 1849, rimase nella Nuova Granata come Incaricato interino il Sacerdote Buscioni. E fu in quest'intervallo di tempo, che i semi dei principii regalistici gittati dai governanti spagnuoli nell'ultimo periodo della loro dominazione in quelle regioni, cominciarono a dare i

1851-1857, enviado extraordinario y delegado apostólico:
Lorenzo Barili

1857-1861, delegado apostólico: Miecislao Ledóchowski

1861-1882, ningún representante de la Santa Sede en Colombia.

Colombia es un caso insólito, pues mientras sus gobiernos rompen relaciones con la Santa Sede durante más de veinte años (1861-1882), en las décadas sucesivas gozarán de grande armonía. El concordato en 1887 es una columna de apoyo. Pero volvamos a 1857. Miecislao Ledóchowski es enviado a Colombia. Las aguas habían vuelto a su cauce. Durante más de cuatro años trabaja con esmero, pero con él terminan 25 años de idas y venidas entre Roma y Bogotá. Veamos los porqué.

2. LEDÓCHOWSKI, DELEGADO APOSTÓLICO PARA CINCO PAÍSES

Mieczyslaw Halka Ledóchowski,¹⁷ de familia noble, nació en Górki, cerca de Chomontów, diócesis de Sandomierz, dominio ruso, el 29 de octubre de 1822. Adelantó sus primeros estudios en Radom y en el seminario de Varsovia. En 1842 ingresa a

frutti loro proprii con quel danno per la prosperità della Chiesa che è più facile immaginare che ridire».

¹⁷ Cf. «Ledóchowski, Mieczyslaw Halka, conte», in *Enciclopedia Italiana di scienze, lettere ed arti*, XX, Istituto Poligrafico dello Stato, Roma 1950, 727: estudió en la Universidad Gregoriana; «Ledóchowski, Mieczyslaw Halka», in *Enciclopedia Cattolica*, VII, Ente per l'Enciclopedia Cattolica e per il libro cattolico, Città del Vaticano 1951, colonne 1016-1017; «Mieczyslaw Halka Cardinal Ledóchowski †», in <http://www.catholichierarchy.org/bishop/bledo.html> (consulta, enero 2005); «Miecislao Halka Ledóchowski», in *Catholic Encyclopedia on CD-Rom*, <http://www.newadvent.org/cathen/09111b.htm> (consulta, enero 2005); «Miecislao Johann, Count Ledóchowski», in *Encyclopedia LoveToKnow*, in http://95.1911encyclopedia.org/L/le/Ledochowski_miecislao_johann_count.htm (consulta, enero 2005); «Ledóchowski (Halka-Ledóchowski), Mieczyslaw», in *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexicon*, http://www.bautz.de/bbkl/1/Ledochowski_m.shtml (consulta, 2 enero 2005); W. GRAMATOWSKI, «Ledóchowski, Włodzimiro [Włodzimierz]», en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, Biográfico-temático*, II, dir. por Charles E. O'Neill y Joaquín M.^a Domínguez, Institutum Historicum, S.I. / Universidad Pontificia Comillas, Roma / Madrid 2001, 1687-1690: Włodzimiro era sobrino de Mieczyslaw Ledóchowski y vigésimo sexto superior general de la Compañía de Jesús (1915-1942); G. CAVELIER, *Las relaciones entre la Santa Sede y Colombia*, I..., 333-335.

la *Accademia dei Nobili Ecclesiastici* en Roma, y en esta ciudad es ordenado sacerdote el 13 de julio de 1845. En 1847 recibe el doctorado en teología y en derecho civil y eclesiástico.

Al año siguiente es designado prelado doméstico de Pío IX, cuando éste inicia su pontificado. Se incorpora a la carrera diplomática y en 1851 es destinado como auditor a la nunciatura de Lisboa. De sólo 34 años de edad, es destinado a Colombia¹⁸ como delegado apostólico en 1856 en sustitución de monseñor Barili. Allá permanece hasta julio de 1861, cuando es expulsado arbitrariamente por Tomás Cipriano de Mosquera.

Instrucciones para Ledóchowski

La Santa Sede nombra a Barili nuncio apostólico en España en 1856. En su lugar envía Ledóchowski, como delegado apostólico para los cinco países bolivarianos: Nueva Granada, Ecuador, Bolivia, Perú y Venezuela, proveyéndolo de facultades ordinarias y extraordinarias.

De acuerdo al lugar de destino, la Santa Sede da instrucciones a sus representantes para el correcto desempeño de sus funciones. A Ledóchowski se le pide que tenga en cuenta, sobre todo: la posibilidad de que el Gobierno de la Nueva Granada suprima la separación entre Iglesia y Estado; la elección de obispos para sedes vacantes; la bula de la Cruzada; y la cuestión de los vicarios capitulares.¹⁹

¹⁸ El 20 de julio de 1810 se da en Colombia el grito de independencia y desde entonces figura con varios nombres: Patria Boba (1810-1816), Reconquista (1816-1819), Gran Colombia (1819-1830), República de la Nueva Granada (1831-1858), Confederación Granadina (1858-1863), Estados Unidos de Colombia (1863-1886) y República de Colombia (1886 en adelante).

¹⁹ Pío IX, Breve a Miecislao Ledóchowski, Romae apud Sanctam Mariam Majorem, 26 septiembre 1856, in AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 354, fol. 5-26 y 31-38; fol. 41-86: por audiencia del 8 octubre 1856, se conceden facultades a Ledóchowski para bendecir crucifijos y viacrucis, celebrar en el mar en altar portátil, recitar las tres partes del rosario, dar la comunión a sus familiares en su oratorio privado *toties quoties*; fol. 44: impreso con lista de indulgencias plenarias, de siete años, cinco años, cien días (*Angelus, De profundis...*), cincuenta días; cf. fol. 88-89; [SECRETARIO DE LA S. C. DEGLI AFFARI ECCLESIASTICI STRAORDINARI], Nota al cardenal Marchi, secretario de Breves, [Roma], 23 septiembre 1856, en AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos.

Se le advierte que siguen en pie las instrucciones dadas a su predecesor Barili, el cual trabajó bien en la orientación de los fieles y de los vicarios capitulares. Además, le hace saber que:

1) Por su conducta contra la Iglesia, el Gobierno de la Nueva Granada no merece tener un representante pontificio, pero las urgentes necesidades de los fieles lo exigen. Siendo la religión católica la única de la nación, es censurable lo que hace el Gobierno granadino; ni se sabe qué es lo que quiere. Monseñor Barili expresó voluntad de unión entre los dos poderes. Si monseñor Ledóchowski detecta alguna demostración en este sentido, la acogerá, informará a la Santa Sede y esperará respuesta.

2) El papa designa a Ledóchowski sólo como delegado apostólico. Mientras dure la separación entre Iglesia y Estado, no se puede nombrar un enviado extraordinario. El delegado debe examinar la necesidad de una reparación por parte del Gobierno, en forma de retractación o resarcimiento.

3) Para el cargo de obispos, hay que escoger los mejores eclesiásticos, con los papeles en regla, que sean idóneos y merecedores de la dignidad episcopal. En este momento está todo en orden; los actuales preladados, casi todos fueron nombrados prescindiendo de la formalidad del proceso canónico y de su preconización en consistorio, por medio de un Breve expedido por Propaganda Fide.²⁰ Las diócesis de Misión pasan a Propaganda. Se dan normas para los capítulos catedralicios, vicario capitular, canónigos y prebendas.²¹

179, fasc. 354, fol. 2; G. de MARCHI, *Le Nunziature Apostoliche...*, 69: para Bolivia; de 1829 a 1856 eran delegados los representantes pontificios en Colombia; de 1857 a 1864, el de Argentina; de 1865 a 1877, el de Brasil.

²⁰ Istruzioni per Mgr. Giovanni Battista Agnozzi..., fol. 23: «Grandissimo poi fu il vantaggio che si conseguì colla sollecita provvista delle Sedi Vescovili vacanti, alle quali furono dati zelanti pastori a liberissima scelta della S. Sede. E lo stesso Governo nel 1854 sembrò mostrare qualche buona intenzione di tornare a meno tristi consigli. Infatti si fece qualche miglioramento alle leggi del matrimonio e della separazione della Chiesa dallo stato; venne escluso l'elemento democratico nella disciplina ecclesiastica, vendicata in parte l'autorità della sacra Gerarchia e la libera amministrazione dei beni ecclesiastici rimasti».

²¹ Cf. [G. ANTONELLI], Particolare istruzione per Monsigr. Ledóchowski..., fol. 41-49; fol. 56-61: instrucciones a monseñor Francesco Tavani, sobre Nueva Granada; Istruzioni per Mgr. Giovanni Battista Agnozzi..., fol. 20-23: coinciden en parte con las instrucciones dadas a Ledóchowski; ASV, SdE, año

Con estas instrucciones, y consciente de su nueva responsabilidad, Ledóchowski cruza el Atlántico. Pasa por Cartagena, ciudad colonial en las costas del mar Caribe, donde encuentra a dos sacerdotes de las misiones extranjeras de Milán (Eugenio Biffi y Constantino Robbini), y al carmelita Juan Bautista Aragón.²²

3. LOS PRIMEROS REDENTORISTAS EN LATINOAMÉRICA

Petición de misioneros para El Casanare (Colombia)

En los años 1843 y 1857, hubo peticiones de redentoristas para Brasil y Argentina. No fue posible enviarlos. El momento de ir a Latinoamérica llegó, cuando el presidente del Estado de Boyacá (David Torres), en la Nueva Granada (= Colombia), le pidió al delegado apostólico en este país, monseñor Miecislao Ledóchowski, que le ayudara a buscar misioneros para enviar al Casanare, lugar distante y abandonado que estaba dentro de su jurisdicción. Durante la colonia, El Casanare había sido evangelizado especialmente por agustinos recoletos y jesuitas.²³ Pero en

1861, rúb. 251, fasc. 1, fol. 192-206: varias respuestas de Roma, especialmente las instrucciones dadas al delegado apostólico (fol. 194): «In quanto ai Missionari da inviarsi nelle Pianure di Casanare nello Stato di Boyacà, sono già pronti cinque ecclesiastici, i quali fra breve tempo si metteranno in viaggio. Tali Missionari dipenderanno dal Deleg. o Apli.co».

²² Eugenio BIFFI, carta a su padre superior, Cartagena, 30 diciembre 1857. en Roma, APF, América Meridional vol. 10, 1857-1859, fol. 212-219; Istruzioni per Mgr. Giovanni Battista Agnozzi..., fol. 23: «Appena giunto il nuovo Delegato in Bogotà, conformemente all'incarico ricevuto, dando conto alla S. Sede della condizione della Delegazione Apostolica alla partenza di Mgr. Barili, [Ver DOCUMENTO 1] faceva in un suo rapporto un quadro dolorosissimo della scarsezza, ignoranza e mala vita del Clero sia secolare sia regolare. Non è a dire quanto Mgr. Ledóchowski si adoperasse e a voce e in iscritto per apporare qualche rimedio a simili mali. Ma purtroppo questi erano sommamente profondi ed inveterati, sicché poco o nulla poté contro d'essi l'opera del Delegato Apostolico».

²³ Cf. José del REY FAJARDO, «Misiones jesuíticas de la Orinoquia: entre la Ilustración y la modernidad», en *Estudios Eclesiásticos* 79 (2004) 97-128; Id., «Los Jesuitas en las raíces de la Colombianidad», en *Boletín de Historia y Antigüedades* vol. 91, n. 825 (2004) 287-294: el proyecto Orinoquia y sus indígenas.

este momento estaba sin control civil ni espiritual. Lo habitaban algunos colonos y varias tribus de indígenas.

Misioneros... ¿cuáles?, ¿dónde y cómo encontrarlos? Ledóchowski los busca en Francia e Italia. Al inicio, ninguna respuesta favorable. La suerte le sonrío cuando escribe al secretario del papa, Giacomo Antonelli, pidiéndole evangelizadores para la antigua misión del Casanare. La petición se asemeja a una carrera de relevos y se podría esquematizar así:

- Ledóchowski busca misioneros en Francia e Italia;
 - Ledóchowski solicita la mediación a Giacomo Antonelli;
 - Antonelli pasa la petición al cardenal Barnabò (prefecto de Propaganda Fide);
 - Barnabò se dirige al director del Seminario de Misiones Extranjeras de Milán, y al cardenal Sixto Riario (arzobispo de Nápoles);
 - Riario transmite la petición a Celestino Berruti (superior mayor de la Congregación del Santísimo Redentor en Nápoles);²⁴
 - de Milán y Nápoles llegan respuestas afirmativas, ofreciendo misioneros;
 - en Roma escogen los misioneros: tres redentoristas de Nápoles y dos de las Misiones Extranjeras de Milán;
 - en mayo de 1859, los cinco son enviados al Casanare.
- Veamos los hechos en detalle:

²⁴ [Alessandro BARNABÒ], carta al director del Seminario de Misiones Extranjeras de Milán, Roma, 17 agosto 1858, en APF, *America Meridionale*, vol. 10, fo 306; Gius. MARINONI, Carta a Barnabò, Milán, 28 agosto 1858, en *ibid.*, fo 331; [A. BARNABÒ], Carta a G. Marinoni, 7 septiembre 1858, en *ibid.*, fo 332: agradece por la prontitud en ofrecer alumnos; se esperan respuestas de otros institutos; cf. Samuel J. BOLAND, «First Redemptorist Mission to unbelievers. Casanare, South America, 1859-1861», en *SHCSR* 31 (1983) 175-177, 180-184; Álvaro CORDOBA CHAVES, «Viajes misioneros. La primera presencia de los redentoristas en América Latina, 1859-1861», en *SHCSR* 46 (1998) 23-101, con abundante bibliografía y documentación; *Id.*, *Dall'Italia all'America del Sud. Tre Redentoristi danno la vita per gli indios*, Valsele Tipografica, Materdomini 2000. - Los redentoristas son los miembros de la Congregación del Santísimo Redentor -CSSR- fundada por Alfonso de Liguori en el año 1732 en Scala (Salerno, Reino de Nápoles).

Aceptación y viaje

Cuando el arzobispo de Nápoles pide autorización al prefecto de Propaganda Fide para informarse con el superior mayor redentorista, a ver si dispone de misioneros para la misión del Casanare,²⁵ Barnabò le responde que el papa está de acuerdo con que se informe si hay redentoristas disponibles y que le pregunte a su superior a ver si está dispuesto a encargarse de esta nueva misión.²⁶ El arzobispo de Nápoles se entera de que el superior redentorista tiene varios misioneros disponibles, pero totalmente preparados sólo dos: Vittorio Lojodice (24 años de edad) y Giocchino D'Elia (26 años). Después resultará Enrico Tirino (53 años). Estamos en octubre de 1858. La misión es aceptada y siguen unos meses de preparación.

Llegado el momento, el secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios anuncia a Propaganda Fide que pronto viajarán cinco eclesiásticos a la misión del Casanare: tres redentoristas de Nápoles y dos diocesanos de España que estaban en Milán (el sacerdote Francisco Pizarro y el clérigo Fernando Ginés). Solicita para ellos las facultades espirituales y los recursos necesarios para su viaje hasta Santa Fe de Bogotá. Berruti pide al prefecto de Propaganda Fide que, como los tres redentoristas se van a dedicar a las misiones extranjeras, los asuma bajo su protección y le indica que hay más sujetos que se han ofrecido para el Casanare.²⁷

Los misioneros reciben 7.400 francos para el viaje,²⁸ que

²⁵ Sisto RIARIO, oficio al cardenal Barnabò, Nápoles, 17 septiembre 1858, en Roma, APF, America Meridionale, Nuova Granata, vol. 10 (1857-1859), fol. 337; cf. fol. 334-335.

²⁶ Cf. Comunicación a Riario, Roma, 28 septiembre 1858, en Roma, APF, America Meridionale, Nuova Granata, vol. 10 (1857-1859), fol. 339.

²⁷ Giuseppe BERARDI, oficio al secretario de la S. C. de Propaganda Fide, Roma, 7 mayo 1859, en Roma, APF, America Meridionale, Nuova Granata, vol. 10 (1857-1859), fol. 523-525, en el que incluye copia de la carta de Celestino M^a. BERRUTI al cardenal Barnabò, Nápoles, 1 mayo 1859, en Roma, APF, fol. 524-525; con la lista de los cinco misioneros; cf. Pietro di SARDIA, carta de recomendación a Barnabò, Nápoles, 1 mayo 1859, en Roma, APF, fol. 526.

²⁸ Mon.e Segr.io degli Affi Eccl.ci Straordinari, 7. Maggio 1859 en APF, America Meridionale, Nuova Granata, vol. 10 (1857-1859), fol. 528; cf. cardenal ROBERTI, nota a Barnabò, Roma, mayo 1859, en APF, fol. 529; card. Ro-

hacen entre mayo y noviembre de 1859, afrontando muchas peripecias, como la pérdida del equipaje en el Caribe. Enrico Tirino, Gioacchino D'Elia y Vittorio Lojodice son los primeros redentoristas que se establecen en tierra iberoamericana. Alfonso de Liguori se conmovió por el abandono pastoral en que estaban los pastores de Santa Maria dei Monti; ahora sus hijos se conmueven al encontrar condiciones parecidas en los habitantes del Nuevo Continente.

Ledóchowski, representante de Propaganda

Ledóchowski consulta al arzobispo de Bogotá y a otras personas, para saber si están de acuerdo con que la Misión del Casanare dependa totalmente de Propaganda Fide. No hay objeciones. Entonces, el papa le confía a Ledóchowski la coordinación, y éste se compromete a enviar los informes correspondientes a Propaganda.²⁹

Trabajos en la misión del Casanare

Los misioneros llegan a fines de junio de 1859 a Bogotá. La gente común y las autoridades los reciben con júbilo y colaboran generosamente para la misión. Ledóchowski los acoge cual padre diligente y prevé todos los detalles del caso. Luego de varias semanas en la capital granadina, los tres redentoristas se encaminan al Casanare y los dos españoles a los Llanos de San Martín.

Una vez en Casanare, los hijos de san Alfonso se dedican con toda su alma al quehacer misionero. Dos de ellos mueren debido a factores ambientales: Tirino se ahogó y a D'Elia lo picó un insecto que le produjo gangrena y fiebres mortales. El tercero regresó a Bogotá a esperar los refuerzos que ya estaban listos en

BERTI, nota a Bedini (secretario de Propaganda Fide), Roma, 12 mayo 1859, en APF, fol. 530: le envía mil escudos para los misioneros del Casanare.

²⁹ M. LEDÓCHOWSKI, informe a Antonelli, Bogotá, 11 agosto 1859, en ASV, SdE, año 1861, rúb. 251, fasc. 1, fol. 190: «Quindi è che anche nella circostanza della venuta de' PP. Liguorini ho procurato di condurmi in maniera, che non solo la suscettibilità di Mgr. Arcivescovo non avesse di che risentirsi, ma che anzi fosse completamente soddisfatto, come in realtà è succeduto».

Nápoles. El delegado apostólico, al describir cada hecho, expresa su admiración y reconocimiento por los redentoristas. Llegará a decir que la misión del Casanare se había convertido para él como la 'pupila de sus ojos'.

El astuto secretario

Un hecho curiosísimo le sucedió a Ledóchowski en Bogotá con su secretario Juan Bautista Valeri, nacido en Ariccia y sacerdote de la diócesis de Albano (Estados Pontificios), donde era obispo el cardenal Altieri.

Valeri entabló amistad particular con una mujer, y para 'guardar las apariencias', tenía que fingir repetidamente. El delegado apostólico verificó los hechos y, con ayuda del arzobispo, de los jesuitas y del representante francés, expulsó a su secretario. Los sentimientos y comentarios eran leña seca para el fuego. Hasta el redentorista Víctor Lojodice, que estaba en Bogotá esperando nuevos compañeros de Nápoles, tuvo que reemplazar a Valeri en la Delegación apostólica durante varios meses, los que aprovechó para escribir un informe sobre la misión del Casanare.³⁰

Ledóchowski sugiere que detengan a Valeri cuando éste lle-

³⁰ M. LEDÓCHOWSKI, informe a Giacomo Antonelli, «Scacciata del Segretario dalla Delegazione Apostolica», Bogotá, 22 marzo 1861, en ASV, SdE, año 1864, rubr. 251, fasc. 2, fol. 103-108; *Id.*, carta a Barnabò, Bogotá, 29 marzo 1861, con el informe de Lojodice: [V. LOJODICE], Informe sobre las Misiones del Casanare, escrito por petición de Miecislao Ledóchowski, [Bogotá], 25 marzo 1861, en ASPF, SRC, AM, vol. 11, fol. 392-397; M. LEDÓCHOWSKI, informe a Antonelli, Bogotá, 13 abril 1861, in ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 100-101: Valeri busca una casa para ir a vivir con Teresa Herrán; el ministro Jones, de Estados Unidos, lo protege y le da pasaporte; M. LEDÓCHOWSKI, informe a Antonelli, Bogotá, 13 julio 1861, in ASV, SdE, año 1861, rub. 251, fasc. 1, fol. 267: «Lo sciagurato Valeri continua nella sua scandalosa vita; prese una casa in affitto in cui vive solo, come solo con una sorella a se simile, vive in altra casa vicina la ragazza da lui nel confessionale sedotta. Entra il primo dalla seconda con frequenza, da essa mangia, e in sua compagnia passa gran parte delle giornate. La famiglia Herran osserva una condotta veramente infame in questo affare, consapevole di tutto, tutto lo ricopre e facilita con il fine unico di ragranellare aderenti al suo partito mercè la prostituzione della propria parente e la scaltrezza dell'empio prete. Che Iddio le perdoni tanta iniquità!».

gue a Francia y que lo encierren en las cárceles del Santo Oficio.³¹ Al llegar a París, Valeri escribe a Ledóchowski, comentándole que lleva una carta del general Mosquera para el papa y que se siente perjudicado por haber sido suspendido durante un año. Le pide un reembolso de 700 escudos.³²

Valeri regresa nuevamente a América, no a la Nueva Granada sino al Perú, donde se gana el aprecio de muchas familias principales. Lo curioso es cómo le van siguiendo los pasos Ledóchowski, Antonelli, el cardenal Altieri, el arzobispo de Lima y el cónsul pontificio en Lima.³³

³¹ M. LEDÓCHOWSKI, informe a Antonelli, Bogotá, 10 abril 1861, in ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 92-93; fol. 94 ss: Valeri se defiende y dice que son calumnias contra su honor; fol. 97-98: Juan Bautista Aragón asegura a Antonelli que Valeri ha abusado de la bondad de Ledóchowski, apelando a juramentos sacrílegos.

³² Juan Bautista VALERI, carta a Ledóchowski, París, 28 marzo 1862, in ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 126: «I miei terribili soffrimenti non si pagano coll'oro ma in altra guisa; i discapiti pecuniarii si possono soddisfare coll'equivalente. La prego pertanto di voler compiere un atto di giustizia nella persuasione, che se non mi paga adesso mi pagherà senza dubbio più tardi»; cf. G. ANTONELLI, nota al cardenal Altieri (obispo de Albano, a donde pertenecía Valeri), [Roma], 8 agosto 1862, en ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 132.

³³ M. LEDÓCHOWSKI, informe a Antonelli, Bruselas, 1 agosto 1862, in ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 133: Valeri regresó a Nueva Granada, afirmando que iba provisto de muchísimas facultades. ¿Será cierto? Dicen que la mujer que sedujo en Bogotá abrió un negocio y Valeri le llevó mercancías; G. ANTONELLI, carta a Ledóchowski, [Roma], 12 agosto 1862, in ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 134: lo de Valeri es pura mentira; no se atrevió a venir de París a Roma y su Ordinario no lo autorizó a celebrar la misa; el arzobispo de Bogotá tome como falso cualquier documento que él exhiba y avise a los ordinarios diocesanos para que no los engañe; G. ANTONELLI, carta al cónsul general pontificio en Lima (Perú), Roma, 11 julio 1863, in ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 138: si sabe que Valeri se refugió en Lima, y como sus antecedentes permiten pensar que engaña al arzobispo, «vantando forse una qualche missione della S. Sede, così è necessario ch'Ella faccia conoscere al degno Prelato essere il Valeri un cattivo soggetto cui non potrebbe accordarsi fiducia alcuna, né conseguentemente affidarsi missione di sorta»; Bernardo ROCA Y GARZÓN (cónsul del papa en Lima), carta a Antonelli, Lima, 29 agosto 1863, in ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 145-148: puse sus advertencias en conocimiento del arzobispo: «El Sr. Valeri, que se titula Canónigo de Roma y Proto-Notario Apostólico, llegó aquí en el mismo vapor que Monseñor Eyzaguirre, reputándosele desde entonces sospechoso en sus opiniones, por

Su obispo ordinario, el cardenal Altieri, asegura que no le ha dado testimoniales ni permiso para residir fuera de la diócesis de Albano; que lo ha invitado paternalmente a su residencia, pero que el 7 de agosto de 1862 renunció al canonicato. Así que, no tiene licencia para estar fuera de la diócesis ni para ejercer el ministerio y, por consiguiente, hay que considerarlo rebelde a las disposiciones canónicas.³⁴

El arzobispo de Lima informa que a principios de mayo se le presentó Valeri y le dijo que, no pudiendo seguir para Roma, iba en plan de visita y le pidió licencias; el prelado le concedió acogida transitoria, pero se informó por el delegado apostólico en Quito, que primero lo había suspendido Ledóchowski en Bogotá y después lo había suspendido el papa; de inmediato lo suspende del ministerio y le exige la pronta separación de la arquidiócesis de Lima.³⁵

algunos antecedentes que se tenían de su condición en Bogotá»; se vislumbraba alguna adhesión al partido liberal; se lanzó a predicar por todas partes y cada día goza de mayor aceptación y todos lo elogian; «El día de S. Ignacio se encargó de predicar su panegírico, asunto que debía descubrir el temple del orador, principalmente exhibiéndose ante una concurrencia en que ex-profeso se le iba a medir por sus convicciones. Yo fui precisamente con tal fin, y no puedo decir sino que, hizo el más cumplido elogio de la Compañía de Jesús sin discrepar una línea del espíritu rigurosamente católico y ultramontano, según la calificación que dan los liberales a estas doctrinas»; B. ROCA Y GARZÓN (cónsul general de los Estados Pontificios), carta a Antonelli, Lima, 13 enero 1864, in ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 127-128, 155-156; si se ha extraviado en sus ideas, «más daño haría a la causa de la Iglesia en estas Repúblicas que en Roma, y en mi humilde concepto convendría que se le franquease su regreso, dispensándole cualquiera falta que hubiera cometido»; cf. fol. 149-154.

³⁴ J. [ALTIERI], nota a Alessandro Franchi (secretario de la Sgda. Congregación de AA.EE.SS.), Casa, 28 marzo 1863, en ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 131-132.

³⁵ José Sebastián (arzobispo de Lima), carta a Antonelli, Lima, 13 noviembre 1863, en ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 159-160; cf. G. ANTONELLI, carta al arzobispo de Lima, [Roma], 13 febrero 1864, in ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 162-163: Ledóchowski tuvo que despacharlo y quitarle las facultades; poseía una prebenda en colegiata canonical; su obispo, el cardenal Altieri lo llamó varias veces, y declaró que no le había expedido ningún documento ni permiso para estar fuera de la diócesis, pero Valeri se obstinó en quedarse en América sin ninguna autorización y sin que pudiera ejercer el sacerdocio; viajó a París y volvió a América; Valeri se encuentra en una situación anormal y contraria a las leyes de la Iglesia; debía avergonzarse

Valeri le informa a Antonelli que se encuentra en Lima hace siete meses atendiendo a sus deberes como sacerdote, haciendo honor a su patria y viviendo en un convento. No quiere aparecer como falsificador. «He sido, soy y seré un hijo obediente y respetuoso de la Santa Sede».³⁶

Finalmente, Valeri pide perdón.³⁷

4. MOSQUERA EXPULSA A LEDÓCHOWSKI Y A OTROS MIEMBROS DE LA IGLESIA

Ya en 1859, Ledóchowski pinta sombríamente el horizonte político de la Nueva Granada, entre otras cosas, porque el general Tomás Cipriano de Mosquera, entonces presidente del Cauca, es un hombre perverso y ambicioso que quiere usurpar la presidencia de la Confederación Granadina y destituir al presidente Mariano Ospina Rodríguez. Ledóchowski intuye que si triunfa Mosquera, lo expulsará a él y a muchos religiosos.³⁸

y regresar; su obispo acordó su excomunión, de modo que se encuentra sometido a la jurisdicción del obispo que lo reciba.

³⁶ J.B. VALERI, carta a Antonelli, Lima, 16 noviembre 1863, en ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 158.

³⁷ J.B. VALERI, carta al papa, Lima, 29 agosto 1864, en ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 164-165: escribe desde el convento de los Descalzos: «Padre Santo, perdono. Mi perdoni per i meriti di Gesù Cristo, che sempre perdoni, per i meriti di Maria Vergine Immacolata e benedica il prodigo ravveduto, il figlio pentito, il suddito fedele, che bacía umilissimamente i Suoi SS. Piedi»; cf. G. ANTONELLI, carta al arzobispo de Lima, [Roma], 19 noviembre, in ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 166: Valeri reconoció los hechos, pidió perdón y dice que ha pasado un año en un convento enseñando y escribiendo en defensa de la verdad y dispuesto a cualquier penitencia; el papa acepta este arrepentimiento, con tal que confirme sus propósitos con su vida edificante; ayúdelo en su conversión e informe si va a quedarse en América o regresará a su patria.

³⁸ El tema está muy puntualizado en los informes de M. LEDÓCHOWSKI a Antonelli, en ASV, SdE, rub. 251, durante los años 1859, 1860 y 1861; el 16 de agosto de 1860, fol. 204-205, dice: «Si fanno qui da' fedeli pubbliche rogative perché la causa dell'ordine trionfi e con ragione poiché in caso contrario non solo il paese soffrirebbe ne' suoi interessi temporali immenso danno, ma anche la Chiesa si troverebbe esposta a nuove e terribili persecuzioni»; y el 7 de enero de 1861, fol. 120, se expresa así: «Per multiplicati e sicuri condotti ho risaputo, che l'ex-generale Mosquera unito oggi ai più celebri fautori dell'impietà e del-

Mosquera depone al gobierno legítimo de Ospina Rodríguez y entra a Bogotá el 18 de julio de 1861. Dos días después promulga el siguiente decreto de tuición:

«Decreto de 20 de Julio de 1861, sobre Tuición. T. C. de Mosquera, Presidente provisorio de los Estados Unidos de Nueva Granada. En uso de las facultades que me han conferido los pueblos para el mejor arreglo i dirección de sus negocios, en el sentido de los principios propiamente federales, i con el objeto de evitar influencias extrañas que contraríen el desenvolvimiento de los enunciados principios, decreto:

Art. 1º. El Poder Ejecutivo de la Unión ejercerá en los sucesivo el derecho de "Tuición" respecto a todos los cultos que haya en el territorio que se ha puesto bajo su administración.

Art. 2º. En consecuencia ningún Ministro superior podrá ejercer sus funciones, sea cual fuere el culto a que pertenezca, sin el pase o autorización del encargado del Poder Ejecutivo o de los Presidentes o Gobernadores de los Estados, en sus respectivos casos.

Art. 3º. Los contraventores a este decreto serán tratados como usurpadores de las prerrogativas de la Unión Granadina, i en consecuencia, serán extrañados del territorio.

Dado en Bogotá a 20 de Julio de 1861. *Tomás C. de Mosquera*. El Secretario de Gobierno, *Andrés Cerón*. Es copia, *Cerón*. Es copia. Secretaría, 5 de Agosto de 1861. El Secretario, *Paz*.³⁹

Las previsiones de Ledóchowski se cumplieron. Mosquera envía a su secretario de Relaciones Exteriores, José María Rojas Garrido, a reclamar a Ledóchowski una carta que el papa le ha-

l'immoralità López e Obando, ha formato il progetto di non perdonare né al Clero regolare né al secolare ove intrasse vincitore in Bogotá. I primi punti nel suo programma sono la scacciata de' Gesuiti e della Delegazione e l'incameramento de' beni delle corporazioni religiose»; y el 13 de abril de 1861, fol. 100-101, afirma que si es expulsado por Mosquera, irá al Ecuador, donde espera ser muy bien recibido por el óptimo gobierno conservador de García Moreno. (Ver DOCUMENTOS 4 y 5).

³⁹ Cipriano de MOSQUERA, Decreto de 20 julio de 1861 sobre Tuición, en *Registro Oficial*, Bogotá, 26 de julio de 1861, 2; cf. AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 59: Anexo A: impreso titulado *Notas cruzadas entre el secretario jeneral del Estado de Bolívar i el prelado de la diócesis*; fol. 60: Anexo B: respuesta del obispo de Cartagena a Rojas Garrido, contra la tuición.

bía enviado por medio de la Delegación y que no se la habían entregado; Ledóchowski no se la entrega.⁴⁰ Entonces, Mosquera le ordena salir del país en el plazo perentorio de 72 horas:

«Secretaría de Relaciones Exteriores.

Bogotá, 25 de julio de 1861

Al Señor Conde Ledóchowski

Señor Conde,

He dado cuenta al C. Presidente de los Estados Unidos de la carta oficial de V.S.I., i desde luego no recibiría V.S.I. carta de Su Santidad con orden de entregarla, porque el general Mosquera no estaba en Bogotá.

Tiene el Ciudadano Presidente evidencia de que Su Santidad le escribió i que el pliego vino juntamente con otro para el Reverendo Obispo de Popayán. El Ciudadano Presidente ha tenido esta noticia de Roma, i coincide con lo que en la fecha de la carta de Su Santidad se escribió por el padre General del orden seráfico de observantes.

Tengo orden de cesar toda correspondencia con V.S.I. i de prevenirle salir de la República, pues no permite el Ciudadano Presidente que haya Nunciatura Apostólica sin su consentimiento i tiene otros fundamentos que expondrá a Su Santidad. Incluyo a V.S.I. el pasaporte para que salga de la Capital dentro de tercero día, como medida de alta policía.

Con sentimientos de alta estimación soi de V.S.I. atento servidor,

José M. Rojas Garrido».⁴¹

Junto a esta nota, le envía el pasaporte, redactado en estos términos:

⁴⁰ Cf. AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 61 y 64, Anexos C y D.; M. LEDÓCHOWSKI, informe a Antonelli, Bogotá, 26 abril 1859, en ASV, SdE, año 1859, rúb. 251, fasc. 2, fol. 154-155: Ledóchowski teme que Mosquera abuse de la carta pontificia; es un viejo depravado que comenzó la revolución y ha presentado leyes contra la Iglesia; el año anterior promovió en Cartagena una procesión masónica presidiéndola revestido con emblemas grotescos de gran maestro y pasando debajo de la ventana del obispo.

⁴¹ José María ROJAS GARRIDO, Comunicación a Ledóchowski, Bogotá, 25 julio 1861, en AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 65; cf. G. CAVELIER, *Las relaciones entre la Santa Sede y Colombia*, I..., 346-347.

«Estados Unidos de Nueva Granada
Secretaría de Relaciones Exteriores

Concédese franco i libre pasaporte al Sor. Conde M. C. Ledóchowski, para que salga del territorio de los Estados Unidos de Nueva Granada debiendo partir de esta capital dentro del término de tres días.

Se previene a las autoridades del tránsito, tanto civiles como militares, no pongan impedimento alguno a su marcha.

Bogotá, julio 25 de 1861.

José M. Rojas Garrido.

[Con otra letra] Prefectura del departamento
Honda, agosto 5 de 1861.

Sigue a su destino por la vía de Calamar a [...].
José M. del Gordo».⁴²

El 26 de julio, tres personas vinculadas a la Delegación también reciben pasaportes. Uno de ellos es el redentorista Lojodice:

«Estados UU. de Nva Gda
Secreta. de Relaciones Exteriores

Pasaporte

Se concede de orden del P. E. a los Sres. R. P. Juan Bautista Aragón i Victorio Lojodice i José Santi pa. [para] que salgan fuera de la República por la vía fluvial del Magdalena.

Por tanto, las autoridades del tránsito sometidas al Gobierno de los EE. Unidos no les pondrán embarazo alguno en su marcha.

Dado en Bogotá, Julio 26 de 1861.

José M. Rojas Garrido.

Prefectura del departamento
Honda, agosto 5 de 1861.

Siguen a su destino por la vía de Calamar a [...].
José M. del Gordo».⁴³

⁴² J. M. ROJAS GARRIDO, Bogotá, 25 julio 1861, en AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 66.

⁴³ J. M. ROJAS GARRIDO, Bogotá, 26 julio 1861, en AA.EE.SS., Colombia,

Antes de partir, Ledóchowski da a guardar con el señor Burdel, canciller de Francia, los archivos, sellos, objetos y muebles de propiedad de la Santa Sede y lo autoriza para vender algunos.⁴⁴

Muchas personas de Bogotá se acercan a la Delegación a expresar a Ledóchowski su más intenso dolor y afecto. El delegado y sus compañeros emprenden el penoso viaje. El ministro francés, Barón Goury du Roslau, les demuestra un especial gesto de amistad, acompañándolos a caballo con todo el personal de su Legación hasta tres leguas fuera de la ciudad. Los 'prófugos' descienden hasta el río Magdalena y navegan por éste hasta la costa atlántica. Son jornadas tediosas e inacabables. En Cartagena de Indias se desbarata su plan de esperar órdenes de Roma o ir al Ecuador. ¿Por qué? Porque les notifican que no pueden esperar la embarcación que quieren ni elegir la dirección para continuar su viaje. Es una orden de Mosquera.⁴⁵ De modo que tienen que seguir a Jamaica. Desde allí Ledóchowski exterioriza su indignación a Rojas Garrido y protesta por la forma como ha sido expulsado. Así le escribe:

«La nota que V. E. me ha dirigido en Bogotá con fecha 25 de Julio, invitándome por orden del Ciudadano Presidente a separarme de la Nueva Granada, y señalándome el término de tres días para salir de la capital, me ha causado una sorpresa igual

año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 67; también a los jesuitas les dio 72 horas para salir de Santafé: Cipriano de MOSQUERA, Decreto de 26 julio de 1861, Sobre la expulsión de los Padres Jesuitas, en AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 72. Anexo F (folio impreso titulado *Registro Oficial*, año 1, no. 2, Bogotá, 30 julio 1861): siete considerandos y dos artículos. — Los jesuitas habían regresado a la Nueva Granada en 1844; expulsados durante el gobierno de José Hilario López, regresaron después con apoyo del delegado Ledóchowski y del presidente Ospina Rodríguez; cf. M. LEDÓCHOWSKI, informe a Antonelli, Bogotá, 27 febrero 1859, en ASV, SdE, año 1859, rúb. 251, fasc. 2, fol. 97-98: «Ringrazio la Divina Provvidenza, che degnò coronare di sì felici risultati gli sforzi da me adoperati per chiamare e stabilire a Bogotà la Compagnia di Gesù».

⁴⁴ M. LEDÓCHOWSKI, Informe a Antonelli, Roma, 29 septiembre 1861, in AA.EE.SS., Colombia, años 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 86; cf. fol. 88-89: después de ser nombrado nuncio en Bruselas, consigna los sellos y la documentación.

⁴⁵ M. LEDÓCHOWSKI, Informe a Antonelli, Roma, 29 septiembre 1861, in AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 53-56.

tan sólo a la indignación que dicha medida ha excitado en todas las clases del pueblo granadino, a cualquiera partido político que ellas pertenecieron.

Los motivos que V. E. aduce para explicar este ultraje hecho en mi persona al Augusto Jefe de la Iglesia Católica, a la cual pertenecen casi sin excepción los habitantes de la Nueva Granada, son de lo suyo tan poco fundados, que sería tal vez, necesario buscar los verdaderos en otras razones, que el Ciudadano Presidente juzgó conveniente deber callar». ⁴⁶

La cuestión de la carta está terminada. Se quiso rebajar la dignidad de la Delegación Apostólica de modo arbitrario; apelar a la alta policía es un atentado incalificable que Ledóchowski no admite.

«Protesto, pues, Excelentísimo Señor, contra mi extrañamiento de la Nueva Granada, contra la manera indigna y violenta con que me han obligado de alejarme de mi residencia; reservo mis derechos de jurisdicción que no entiendo abandonar hasta nueva disposición de la Santa Sede, y reservo al mismo tiempo los de ulterior reclamo contra los daños que he sufrido.

Protesto contra el decreto de tuición y contra la expulsión de los jesuitas que yo mismo había llevado al país». ⁴⁷

Ledóchowski resume las arbitrariedades cometidas por el dictador Mosquera en tan sólo diez días del mes de julio de 1861: el 18 entra a Bogotá; el 20 firma el decreto de tuición de cultos, que es publicado el 24; el 20 le pide a Ledóchowski la carta del papa; el 25 le notifica la partida; el 26 decreta la expulsión de los jesuitas; el 28, el delegado apostólico y sus acompañantes abandonan Bogotá.

Mosquera no frena sus impulsos antieclesiásticos: expulsa más prelados y promulga nuevos decretos, como el de la desamortización de bienes de manos muertas el 9 de septiembre de

⁴⁶ M. Conde LEDÓCHOWSKI, Nota del Delegado Apostólico de la Nueva Granada dirigida al Secretario de Relaciones Exteriores, protestando contra su violenta expulsión de la República, Kingston, 20 agosto 1861, en AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 75: Anexo G: impreso.

⁴⁷ *Ibidem*; cf. *Registro Oficial*, Bogotá, 30 de julio de 1861, 7: «Decreto de 26 de Julio de 1861, sobre expulsión de los Padres Jesuitas»; G. CAVELIER, *Las relaciones entre la Santa Sede y Colombia*, I..., 347-348.

1861 (las propiedades de la Iglesia pasan a propiedad de la nación y se ponen en venta), la supresión de los conventos de religiosos, el exilio de eclesiásticos que no reconozcan el gobierno civil, la prohibición de ingresar al país para los representantes del papa y la libertad absoluta de prensa.⁴⁸

Supo el delegado apostólico que las hermanas de la Caridad habían sido expulsadas del hospital San Juan de Dios y que Antonio José Sucre, el mejor canónico de la capital, había sido encarcelado; que se pidieron los inventarios de los bienes a algunas comunidades religiosas y se temía una formal persecución de toda la Iglesia.

En su alocución del 30 de septiembre de 1861, Pío IX levantó su voz contra los inicuos decretos que exigían el pase del Gobierno para ejercer el ministerio y por los que se expulsaba al representante pontificio y a los jesuitas. En carta a los obispos de Colombia expresa su dolor y alaba la firmeza de la Iglesia en la defensa de sus derechos. Barili, Ledóchowski, y los obispos protestaron también contra los vejámenes a que era sometida la Iglesia. El dictador Mosquera le dirige una carta a Pío IX, justificando su conducta⁴⁹.

El secretario de Estado del papa anhela que se acaben tan-

⁴⁸ M. LEDÓCHOWSKI (arzobispo de Tebe), Nota a Antonelli, Bruselas, 7 enero 1862, in AA.EE.SS., Colombia, año 1859-1862, pos. 188, fasc. 367, fol. 80; 89-95 (impreso): "Protestas del metropolitano de Santafe de Bogotá, con motivo de los decretos expedidos contra la Iglesia Católica. Año memorable de 1861": 12 de septiembre de 1861: protesta contra el decreto de tuición; respuesta del ministro Andrés Cerón, 14 de septiembre de 1861: le devuelve la carta por injuriosa y porque es una diatriba para exaltar el fanatismo; tanto Cerón como Mosquera se declaran católicos, pero a los obispos sólo les reconocen la condición de ciudadanos; 20 septiembre 1861: protesta contra el decreto de desamortización eclesiástica; 23 septiembre 1861: protesta contra los llamados "pactos de unión" y "pacto transitorio"; cf. *Registro Oficial*, Bogotá, 11 de septiembre de 1861, 55-56: «Decreto de 9 de Septiembre de 1861, sobre desamortización de bienes de manos muertas...»; G. CAVELIER, *Las relaciones entre la Santa Sede y Colombia*, I..., 348-364.

⁴⁹ Istruzioni per Mgr. Giovanni Battista Agnozzi..., fol. 23-25; cf. Tomás Cipriano de MOSQUERA, Carta a Pío IX, Facatativá, 15 enero 1862, en Bogotá, Archivo de la Nación Colombia, Archivo Diplomático y Consular, Legación de Colombia ante la Santa Sede 1837-1862, tomo 0495; fol. 441-446. (Ver DOCUMENTO 7).

tas atrocidades en Colombia y agradece la protección de Francia.⁵⁰

Ya en Roma, Ledóchowski describe sobre la forma como los revolucionarios se tomaron Bogotá y de cómo él fue expulsado del país.⁵¹ Lo cierto es que Ledóchowski, Lojodice y Aragón llegaron a Roma en septiembre de 1861, ofendidos por la expulsión, pero dispuestos a regresar y a trabajar por Colombia. Ledóchowski envía una nota con Lojodice al superior redentorista,⁵² y cobra los gastos de viaje a la Secretaría de Estado.⁵³

Situación de las misiones

Ledóchowski dedica varios párrafos a informar sobre «el deplorable estado de las misiones» en Colombia.⁵⁴

Observa que, con los redentoristas, la misión del Casanare comenzó a progresar y prometía abundantes frutos. Pero murieron dos y el tercero y más joven fue llamado a Bogotá, donde esperaba refuerzos de Nápoles para continuar el trabajo. La guerra civil desaconsejaba llamar en ese momento a los misioneros que ya estaban listos para viajar. La decisión fue acertada, pues al establecerse el gobierno revolucionario en Bogotá, se mostró tan

⁵⁰ Giacomo ANTONELLI, Nota a Ledóchowski, Roma, 20 agosto 1861, en AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 35.

⁵¹ M. LEDÓCHOWSKI, Informe a Antonelli, Roma, 29 septiembre 1861, in AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 40-42: triunfo de la revolución en la Nueva Granada; cf. fol. 53-56: expulsión del delegado apostólico de la Nueva Granada.

⁵² M. LEDÓCHOWSKI, Nota al Provincial de la CSSR en Roma, Civitavecchia, 18 septiembre 1861, en AGHR, 302800, Provincia de Bogotá CSSR, Casanare, Boyacá, Nueva Granada, 1859-1861; cf. *Cronaca della Casa Generalizia del Santissimo Redentore*, in Roma, AGHR, DG, Hist., D I 1, p. 48: Lojodice llega a Roma procedente de la Nueva Granada el 18 de septiembre de 1861.

⁵³ M. LEDÓCHOWSKI, nota a Antonelli, Bogotá, 23 septiembre 1861, in ASV, SdE, año 1861, rub. 251, fasc. 1, fol. 271-272: «Ho speso per portarmi dalla mia Delegazione a questa Capitale in unione del R. P. Aragon Religioso Carmelitano e Prefetto della Missione di Cartagena, nonché del R. P. Lojodice Liguorino, ultimo Missionario di quella di Casanare, e del mio Maestro di Casa, la somma totale di pesi forti 2315, uguali a scudi romani 2152.95; i quali divisi in quattro parti costituiscono la spesa di s. 538.24 per persona».

⁵⁴ M. LEDÓCHOWSKI, Informe a Antonelli, Roma, 30 septiembre 1861, in AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 90-91.

hostil a la Iglesia, que lo primero que hizo fue expulsar al delegado apostólico y a los jesuitas. Previendo mayores males, el delegado llevó consigo al último misionero redentorista, que se encontraba en la Delegación hacía seis meses. De acuerdo a las cláusulas estipuladas entre los redentoristas y el Gobierno de Boyacá, la CSSR no perdía los derechos adquiridos en la misión del Casanare.

La misión de San Martín tuvo un triste final. Los dos sacerdotes españoles fueron perseguidos por los revolucionarios y tuvieron que huir.

La misión de Cartagena, que tenía como objetivo ayudar al obispo, estaba compuesta por un prefecto apostólico (el padre Aragón, al que Ledóchowski llevó a Roma y que, gracias a sus virtudes y celo se hizo querer mucho en Cartagena), y por dos sacerdotes seculares: uno nuevo, y Eugenio Biffi, que se quedó en esa ciudad, dedicado al bien de las almas con ejemplar abnegación.⁵⁵

Ledóchowski entrega a Antonelli los documentos que pertenecen a la Delegación Apostólica de Bogotá.⁵⁶

Es sugerente un artículo publicado en Santiago de Chile sobre la situación de la Iglesia en Colombia: el partido liberal – anota el autor – hizo una guerra innoble a la Iglesia católica en la Nueva Granada. Conviene que los católicos de Chile conozcan ese hecho y lo mediten. El decreto sobre tuición de cultos expedido a sólo dos días de la entrada de Mosquera a Bogotá, ataca los sacrosantos derechos de la Iglesia, la cual no puede conservarse sin pastores.⁵⁷

Acusación y defensa

Mosquera y su ministro de finanzas tuvieron la osadía de afirmar que Ledóchowski se había guardado algunos dineros que eran de la nación y así lo hacen publicar:

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ M. LEDÓCHOWSKI, Informe a Antonelli, Roma, 22 noviembre 1861, in AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 92-93.

⁵⁷ «Persecución de la Iglesia en la Nueva Granada», en *La Revista Católica* 18 (Santiago de Chile, 9 noviembre 1861) 305-306, en AA.EE.SS., Colombia, año 1859-1862, pos. 186, fasc. 367, fol. 39. (Transcribe luego la nota de protesta de Ledóchowski enviada desde Jamaica).

«Mieczslao Ledochousky. Informe. Sección Administrativa. Extracto del Expediente. En 11 de julio de 1859 ofició a la Secretaría de Hacienda el Gobernador de Boyacá, diciendo que el señor Ledochousky le había avisado que el Papa consentía en mandar misioneros para Casanare, los cuales se hallarían pronto en la capital de la Confederación. Por tanto, insistía en que se mandaran pagar los 4,800 pesos destinados para esas misiones i como auxilio a las rentas municipales de Casanare; suma votada en el Presupuesto nacional, servicio de 1857 a 1858, Capítulo 23, "Gastos varios", artículo 1.º Departamento de Hacienda i del Tesoro.

El 1.º de agosto se reconoció aquella suma i se mandó pagar por la Tesorería general en estos términos: 200 \$ en dinero a los frailes en Bogotá: 600 \$ a los mismos en Tunja; i los 4,000 \$ restantes, en órdenes de pago de a \$ 500, que serían cubiertas sucesivamente en el curso del año económico. Este reconocimiento se hizo a favor del señor Ledochousky, según consta de la nota que este pasó a la Secretaría de Hacienda el 3 de agosto de 1859, dándole las gracias.

Y en efecto, esta operación se regularizó, como aparece de los talones números 16 a 24, de otras tantas órdenes de pago libradas a favor del señor Ledochousky por los \$ 4,000.

El 27 de agosto de 1861, satisfizo la Tesorería general el informe que se le pidió sobre la consumación que hubiese tenido este asunto. Aparece que en febrero 29 de 1860 se dieron al señor Ledochousky 2,000 \$ por las órdenes de pago números 17, 18, 19 i 20 de a 500 \$; i que en noviembre de 1860 se amortizaron las restantes órdenes de pago números 21, 22, 23 i 24, que importaban \$ 2,000, reconociendo esta suma como empréstito hecho por Ledochousky a la Confederación, al 12 por 100 anual, dándole en prenda 4,000 en vales de Renta sobre el Tesoro, i pagándole los intereses por semestres.

El 30 de julio de 1859, en oficio número 98, se ordenó al Tesorero general que dieran 200 \$ a los cinco misioneros que partían para Casanare; i se le avisó de la orden que se daba al Gobernador de Boyacá, para que al llegar los misioneros a Tunja les diera 600 \$. Este gasto se legalizó, expidiendo a favor del señor Ledochousky una orden de pago por 800 \$, i se avisó a la Tesorería en oficio del 1.º de agosto número 158.

El 1.º de agosto de 1859, en oficio número 159, se dijo al Tesoro general, que reconociera a favor de Ledochousky 4,000 \$ por los cuales se le habían librado ocho órdenes de pago de a

500 \$; la cual suma, unida a los 800 \$ ya gastados, formaba el total de 4,800 \$ votados para las misiones a Casanare.

El 31 de octubre de 1860, en oficio número 192, se dijo al Tesorero general: que no habiendo podido pagar los \$ 2.000 *que restaban aún* al señor Ledochousky, este convenía en dejar aquella cantidad en empréstito al Tesoro, con el interés de 1 por 100 mensual, pagadero por semestres: que se le darían en prenda vales de Renta sobre el Tesoro por \$ 4.000, los que había de devolver al amortizarse el empréstito, pudiendo usar de los cupones para hacerse pago de los intereses.

Para saber hasta qué punto se realizaron las misiones, se pidieron a la Secretaría de Gobierno los antecedentes que allí hubiera, pues este negocio pertenecía a su Despacho. Las notas marcadas A. B. C, no dan más luz sobre el asunto que la de saber que se iniciaron las misiones, pero no que se hayan continuado.

Resulta, pues:

1.º Que en las misiones iniciadas, pero no continuadas, se gastaron 800 \$.

2.º Que el 29 de febrero de 1860, entregó la Tesorería general a Ledochousky 2,000 \$, los cuales en nada se invirtieron, guardándose los dicho señor.

3.º Que el 31 de octubre del mismo año se reconoció a Ledochousky como prestamista al Tesoro por los \$ 2.000 restantes, abonándole 1 por 100 mensual de interés i dándole en prenda 4,000 \$, en vales de Renta sobre el Tesoro; i

4.º Que las misiones de Casanare no existen, ni jamás se organizaron con los anunciados "*Padres Redentoristas*," que habían de venir de Nápoles.

Por tanto se propone:

"Exíjase del señor Mieceslao Ledochousky los 2,000 \$ que el 29 de febrero de 1860 recibió del Tesoro nacional para hacer venir Misioneros italianos con destino a Casanare, los cuales nunca vinieron, excepto uno que se decía Superior de las misiones i que falleció en Casanare en mayo de 1860, en el cual, i los Sacerdotes del país que lo acompañaban, se gastaron 800 \$, no continuando la misión.

Exíjase al mismo señor que devuelva los 4,000 \$ que, en vales de Renta sobre el Tesoro se le entregaron el 31 de octubre de 1860, en prenda de un fingido préstamo de 2,000 \$ al Gobierno de la extinguida Confederación, debiendo devolverlos con todos sus cupones. Si hubiere enajenado dichos vales, exíjasele su va-

lor en dinero, al 50 por 100, que son 2,000 \$ metálicos, con más los intereses que haya cobrado desde noviembre de 1860 hasta la fecha de la devolución”.

Despacho de Hacienda. – Setiembre 18 de 1861.

Aprobado. – Comuníquese a la Gobernación del Estado Soberano de Bolívar para que se cumpla. Publíquese en el Registro Oficial.

El Secretario, TRUJILLO.

NOTA: Se comunicó al Secretario general del Estado de Bolívar el día 20, número 23, sección administrativa». ⁵⁸

Yo no me doy por vencido – dice Ledóchowski –. Llegó el momento de usar el derecho de protestar ante el gobierno revolucionario de Mosquera y reclamar por los daños recibidos. Pide una indemnización de 200.000 francos por las pérdidas materiales sufridas en la ilegal expulsión de la Nueva Granada y por las gravísimas incomodidades a que fue expuesto y, sobre todo, por la desvergonzada, gratuita e infundada acusación publicada, que considera extremadamente ofensiva e injuriosa. Solicita que el pago se haga efectivo por medio del Gobierno Imperial de Francia a través de su legación en Bogotá, la cual tiene el encargo oficial de proteger los intereses de los súbditos pontificios. Esto frenará en el futuro a los culpables de tales delitos y los obligará a tener mayor respeto. ⁵⁹

La verdad es que el Congreso Nacional neogranadino votó 4.800 pesos a favor de las misiones del Casanare: Gracias a las gestiones de Ledóchowski, los misioneros llegaron a mediados de 1859 y hubo que gastar 800 pesos para diversas necesidades y viajes. Ledóchowski administraba los otros 4.000 pesos en forma de depósito. Temiendo un saqueo de la revolución, los depositó en la legación francesa en Bogotá. Después escribió desde Bruselas al ministro francés y le pidió que le enviara el paquete depositado. El ministro se lo despacha y Ledóchowski pide instrucciones para guardarlos personalmente o enviarlos a la

⁵⁸ *Registro Oficial*, Bogotá, 3 de octubre de 1861, 78.

⁵⁹ M. LEDÓCHOWSKI, despacho a Giacomo Antonelli, «Reclamo contro un'accusa ufficiale del Governo intruso di Bogotá», Bruselas, 30 enero 1862, in ASV, SdE, año 1862, rúb. 251, fasc., fol. 147-149; cf. ID., informe a Antonelli, Bruselas, 2 abril 1862, in ASV, SdE, año 1864, rub. 251, fasc. 2, fol. 120-121.

Secretaría de Estado.⁶⁰

Ledóchowski expide la lista de los documentos al secretario de Estado, en los que se prueba cuáles son fondos de la Nueva Granada pertenecientes a las misiones del Casanare y que desmienten las acusaciones de Mosquera acerca del supuesto abuso. Los documentos son: cuatro bonos; una breve nota firmada por Ignacio Gutiérrez, ministro de finanzas, el 1 de diciembre de 1859; una carta del mismo, del 14 de febrero de 1860; un contrato entre el Delegado y el tesorero general de la Confederación; y cuatro bonos de renta sobre el tesoro.⁶¹

Un mes más tarde, Ledóchowski comunica a Antonelli, que Mosquera no reconoce el valor de los bonos de las misiones del Casanare, depositados en la Santa Sede. ¿Por qué? Porque, después de usurpar el gobierno, publicó el 9 de septiembre de 1861 un decreto en el que sólo reconoce los billetes y las obligaciones del Tesoro que estén en circulación.

De ahí que las emisiones hechas por el gobierno legítimo a favor de las misiones del Casanare, fueron declaradas nulas. En el *Registro Oficial*, n. 63, del 10 de julio de 1862, Mosquera hizo publicar la lista de los bonos sacados de la circulación; en esta lista hay siete bonos (más uno que no figura) pertenecientes a

⁶⁰ M. LEDÓCHOWSKI, informe a Antonelli, Bruselas, 20 junio 1862, en ASV, SdE, año 1876, rúb. 251, fasc. 2, fol. 153; G. ANTONELLI, respuesta a Ledóchowski, [Roma], 19 julio 1862, en ASV, SdE, año 1876, rúb. 251, fasc. 2, fol. 155: para librarlo de cualquier responsabilidad, remita el paquete a esta Secretaría; M. LEDÓCHOWSKI, informe a Antonelli, Bruselas, 4 agosto 1862, en ASV, SdE, año 1876, rúb. 251, fasc. 2, fol. 158: si trasmettono fondi pubblici neogranadini appartenenti alle Missioni di Casanare; cf. fol. 161-164, 169: Antonelli envía los bonos de las misiones del Casanare al tesorero general de finanzas, aclarándole que por ahora no se pueden negociar; el cajero los deposita en el Sacro Monte di Pietà.

⁶¹ M. LEDÓCHOWSKI, informe a Giacomo Antonelli, Bruxelles, 4 agosto 1862, en ASV, SdE, año 1876, rúb. 251, fasc. 2, fol. 158; cf. M. LEDÓCHOWSKI, informe a Antonelli, Bogotá, 28 marzo 1860, in ASV, SdE, año 1860, rúb. 251, fasc. 2, fol. 123: «Le Missioni de' PP. Redentoristi di Casanare hanno ricevuto ultimamente una fondazione di 4000 franchi di capitale bene assicurato con 8% di rendita annuale, il di cui patronato ho accettato a nome mio e de' miei successori per maggior sicurezza dell'opera pia, ed ho fiducia che tra breve un altro si farà a loro vantaggio di 10.000 franchi, poichè i documenti preparatori già sono stati depositati tra le mie mani».

las misiones del Casanare. Los bonos sacados de circulación suman 677.200 pesos, equivalentes a 3'386.000 francos. Ledóchowski espera que el gobierno legítimo que le suceda a Mosquera, reconocerá las obligaciones contraídas por los gobiernos anteriores, para que los cupones vencidos de los ocho bonos que están en el Monte de Piedad en Roma, se hagan efectivos.⁶²

Otro delegado apostólico con sede en Quito

Hemos visto cómo quedaron interrumpidas las relaciones entre la Santa Sede y Colombia. Roma envía a Francesco Tavani como nuevo delegado apostólico a Quito, donde se acaba de firmar el concordato en 1862.

Su área de trabajo será: Ecuador, Perú, Venezuela y Nueva Granada. En las instrucciones se le indica cómo quedaron esos 'desdichados países' al momento de salir Ledóchowski, quien trabajó con gran ardor. Pero ahora la Nueva Granada es una nación desorganizada y con un gobierno adverso a la Iglesia. No se prevé cuándo podrá entrar de nuevo un representante de la Santa Sede.

«Desde 1853 el Gobierno de la Nueva Granada sancionó la separación entre Estado e Iglesia, quedando ésta en condiciones de opresión. La expulsión del delegado apostólico impidió arreglar la cuestión de los diezmos. Por ahora, lo único que puede hacerse es aconsejar y usar las facultades espirituales; si cambian las circunstancias, muéstrese disponible y envíe sus puntos de vista a la Santa Sede; sugiera el remedio para la diócesis de Cartagena, donde hay desórdenes y sobre el obispo Medina, que es un incapaz; la revolución dio un duro golpe a las misiones de Casanare, San Martín y Cartagena; si regresa a la Nueva Granada, retire el depósito que monseñor Ledóchowski dejó en la legación francesa y que pertenece a las misiones».⁶³

⁶² M. LEDÓCHOWSKI, informe a Antonelli, Bruselas, 21 septiembre 1862, en ASV, SdE, año 1876, rúb. 251, fasc. 2, fol. 167; cf. «Oficina del Crédito Nacional. Relación de los valores de Renta sobre el Tesoro cuya circulación se ha prohibido, en cumplimiento del decreto orgánico del Crédito nacional», en *Registro Oficial*, Bogotá, 10 julio 1862, 262: número de los vales y cantidades.

⁶³ Instrucción a monseñor Francisco Tavani, en ASV, SdE, años 1862-1869, Arch. Mons. Tavani, Nunziatura in Perù, busta I, mons. Tavani, rubr 1, fasc. 1, 3: Istruzioni a Mons. Tavani, fol. 56-60. (Ver DOCUMENTO 3).

Otras funciones de Ledóchowski

El 30 de septiembre de 1861, año de la unificación de Italia, Ledóchowski es elegido arzobispo titular de Tebe. Al día siguiente, 1 de octubre, es nombrado nuncio apostólico en Bruselas y, un mes más tarde (el 3 de noviembre), es ordenado obispo. Pío IX lo nombra arzobispo de Gniezno y Poznań en diciembre de 1865; preconizado en febrero de 1866, tomó posesión en abril. En 1870, año de la guerra franco-prusiana, Ledóchowski va a Versalles y le pide a Guillermo I de Prusia⁶⁴ que intervenga contra la ocupación italiana de Roma para que se restablezcan los Estados Pontificios. Todo inútil.

Bismarck emprende contra los católicos alemanes una «lucha por la cultura» o *Kulturkampf* (1871-1878) para impedir la injerencia de la Iglesia en política. Las 'leyes de mayo' (1873), limitaban, entre otras cosas, la jurisdicción eclesiástica y exigían que la instrucción religiosa se impartiera únicamente en lengua alemana. Ledóchowski se opone y, por eso, el 24 de noviembre de 1873 le exigen que renuncie a la sede arzobispal. El prelado se niega. Entonces, el 3 de febrero de 1874 es arrestado y encarcelado en Ostrowo. En la cárcel recibe el nombramiento de cardenal (consistorio del 15 de marzo de 1875). Las autoridades lo expulsan y vuelve a la Ciudad Eterna en 1876.

En Roma hace de secretario de Breves y desde acá gobierna su arquidiócesis. En 1877 y en 1879, el gobierno prusiano lo condena "in absentia", con el pretexto de que usurpa los derechos episcopales. Para facilitar la distensión entre Alemania y la Santa Sede, Ledóchowski renuncia al arzobispado en 1885. El papa lo nombra prefecto de la Congregación de Propaganda Fide en 1892. En 1893 se reconcilia con el gobierno prusiano, cuando el emperador Guillermo II visita Roma.⁶⁵ Aquí muere en

⁶⁴ Guillermo I fue rey de Prusia de 1861 a 1888, y emperador o kaiser de Alemania de 1871 a 1888: buscaba la unidad nacional alemana bajo el predominio prusiano. Bismarck fue canciller del imperio de 1871 a 1890; cf. Eduardo SODERINI, *Il Pontificato di Leone XIII, III: Rapporti con la Germania*, A. Mondadori, Verona 1933, *passim*.

⁶⁵ Cf. «Ledóchowski, Mieczyslaw Halka, conte», in *Enciclopedia Italiana...*, 727; «Ledóchowski, Mieczyslaw Halka, conte di», in *Enciclopedia Cattolica*, VII..., 1017-1018; «Miecleslaus Halka Ledóchowski», in Remigius RITZLER - Fir-

1902, antecediendo en un año a León XIII.

Muerte de Ledóchowski

A Simeoni le sucede como prefecto de Propaganda el cardenal Ledóchowski en 1892; a Ledóchowski le sucede Girolamo Maria Gotti en 1902; el 22 de julio de este año muere Ledóchowski y los funerales se efectúan en san Lorenzo in Lucina, su iglesia titular en Roma.⁶⁶

Ledóchowski no olvidará sus cinco años vividos en Colombia. Obispos, sacerdotes, religiosos, laicos, políticos, escritores... seguían comunicándose con él para pedirle su mediación y consejo.⁶⁷ Como prefecto de Propaganda Fide (1892-1902), apoya la obra de las misiones de Colombia, inyectándoles el dinamismo que habían perdido por culpa de gobernantes como Mosquera. Con gozo advirtió Ledóchowski que a los redentoristas, impedidos para seguir en el Casanare en 1861, Latinoamérica les abría los brazos en todas partes y los acogía gozosa. En pocos años, los hijos de san Alfonso se establecieron en Surinam (1865), Ecuador (1870), Chile (1876), Argentina (1883), Perú (1884), Colombia (1884), Puerto Rico (1886), Uruguay (1889), y Brasil (1894). Compensaban así la obra de los tres primeros misioneros que vieron truncados los anhelos de trabajar en la misión del Casanare.

Al iniciar el tercer milenio, los redentoristas se encuentran en casi todos los países de América y son un semillero de esperanza para la Iglesia y la CSSR.

minus SEFRIN, *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevi*, VIII (1846-1903), Patavii 1978, 20, 287, 545: el 26 de septiembre de 1856 fue designado delegado apostólico para Nueva Granada, Ecuador, Bolivia, Perú y Venezuela; Rudolf LILL, «Los Estados de la Confederación Germánica y Suiza, 1848-1870», en *Manual de Historia...*, VII: *La Iglesia entre la revolución...*, 700, nota 8: remite a biografías de Ledóchowski, como la de W. KLIMKIEWICZ, 2 vol., Cracovia 1938-39; ID., «La situación en los diferentes países hasta 1914», en *Manual de Historia...*, VIII: *La Iglesia entre la adaptación...*, 51, 87, 122 y 269: resistencia a las leyes de mayo y renuncia a Gniezno-Poznań.

⁶⁶ Cf. *La Civiltà Cattolica* 78/IV (1927) 78-79: exhumación de los restos del cardenal Ledóchowski en Roma; 286-287: traslado de los restos a su sede episcopal de Poznań (Polonia).

⁶⁷ Un buen ejemplo es el del arzobispo Herrán, el cual también fue expulsado de su sede de Bogotá. (Ver DOCUMENTO 6).

DOCUMENTOS

DOCUMENTO 1

*Informe de Lorenzo Barili sobre el estado de la Iglesia
Católica en la Nueva Granada en el año 1857⁶⁸*

[folio 251] «Al Sor. Jen. José María Ortega
Secretario de E. en el D. de Gobierno.

Delegación Apostólica.
Bogotá 19 de Febrero de 1857
Señor Secretario

Habiendo venido a la Nueva Granada en el año de 1851, como representante del Sumo Pontífice Pío IX, que hoy gobierna dignamente la Iglesia Católica, he tenido la muy grata satisfacción de residir en esta Capital por más de cinco años, y de conocer prácticamente cuanto merece ser dichoso el pueblo granadino, jeneroso por sus sentimientos, honrado y dócil por su buena índole, caritativo y relijioso por la educación que recibió de sus antepasados.

La misión de que vine encargado, misión de paz y de amor, como es el corazón fraternal y el sagrado carácter de mi augusto Comitente, me ha dado oportunidad de apreciar aquellas nobles cualidades de los hijos de esta tierra, que me han privilegiado con tantos favores, y por quienes conservaré siempre perfecta estimación y sincera gratitud.

Pero mi misión va ya a terminar, y bien pronto deberé ausentarme de este país con tanta pena, como es el afecto que tengo por él, como es el reconocimiento que, en todo tiempo, me

⁶⁸ Lorenzo BARILI, nota al general José María Ortega, Bogotá, 19 febrero 1857, en Bogotá, Archivo General de la Nación, República de Colombia, - AGNCOL-, Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo Diplomático y Consular, Legación de la Santa Sede 1851-1855, monseñor Barili, tomo 506, fol. 251-253.

vinculará a sus habitantes i como es el vehemente deseo que me anima por su suerte feliz, temporal i eterna.

Al separarme de mis funciones, me creo con el deber de dar este aviso al Poder Ejecutivo de la República, participándole a la vez que mi sucesor es Monseñor Miecislao Ledóchowski, a quien el Santo Padre ha tenido a bien nombrar delegado apostólico en esta Nación, cuyos ciudadanos son, casi en su totalidad católicos, i merecen, por lo mismo, los consuelos y auxilios que demandan sus necesidades espirituales de parte del Jefe de la Iglesia a que pertenecen.

Siendo, pues, la Religión Católica la que profesa la gran mayoría de los granadinos, el Sumo Pontífice que los ama cordialmente i les ha dado constantes pruebas de su predilección, espera que aquí el Gobierno continuará prestando garantías a la profesión libre, pública i privada, [folio 252] de esta Religión i al ejercicio de su culto, i espera también que la misión de Monseñor Ledóchowski, que es la misma que yo dejo ahora, será acatada con la espontánea constante decisión de las autoridades i del pueblo, tanto más cuanto que las prendas personales del nuevo delegado apostólico lo hacen acreedor a ella.

Aprovecho esta ocasión para informar del estado actual de la Iglesia Católica en la Nueva Granada, respecto del personal de sus Pastores i consiguiente personería, a fin de que el Gobierno teniendo estas noticias también por conducto de la Delegación de la Santa Sede, les asegure, con pleno conocimiento, a los católicos granadinos, los derechos en que (mui grato me es reconocerlo) los ha mantenido hasta ahora la actual Administración de la República, en cumplimiento del inciso 5º, artículo 5º de la Constitución política, i de la lei de 14 de Mayo de 1855.

Los fieles de la Nueva Granada forman una provincia eclesiástica de la Iglesia Católica, cuyo Metropolitano reside en esta Capital, i lo es el Illmo. Sr. Arzobispo Dr. Antonio Herrán, teniendo por sufragáneos a los Illmos. Sres. Dr. Bernardino Medina, Obispo de Cartagena, Dr. Fr. Bernabé Rojas Obispo de Santamarta, Dr. Pedro Antonio Torres, Obispo de Popayán, Dr. Domingo A. Riaño, Obispo de Antioquia, Dr. Fr. Eduardo Vásquez Obispo de Panamá, i Dr. José Luis Niño, Obispo de Pamplona. El de Popayán tiene además un Obispo *in partibus infidelium*, que

lo es el Illmo. Sr. Dr. Elías Puyana, con residencia en Pasto.

Estas siete Diócesis están subdivididas, como las demás del mundo católico, en parroquias dependientes del respectivo Obispo, i cada uno de ellos nombra los Párrocos o Curas que deben cuidar de su dirección espiritual i conservar los bienes de la Iglesia.

En cada Diócesis hai un Capítulo Catedral compuesto de mayor o menor [folio 253] número de eclesiásticos Prebendados, consultores del Obispo, cuya jurisdicción asumen en Sede vacante, para ejercerla por medio de un Vicario que nombran, mientras se provee la Silla Episcopal por el Sumo Pontífice.

Hai, además, en algunas Diócesis, Congregaciones religiosas de ambos sexos, sujetas a reglas monásticas i dependientes de Prelados especiales en cada convento i monasterio, bajo la superior jurisdicción de la Santa Sede o de los Obispos.

Esta es la organización general que tiene la Iglesia Católica en la República, manteniéndose el culto i sus ministros con el fruto de los bienes de que es propietaria, i con las contribuciones que le pagan los fieles, bajo la salvaguardia que le da el artículo 2º de la citada ley de 14 de Mayo de 1855, i para cuyos efectos me he permitido hacer al Poder Ejecutivo, por medio de U., la relación precedente.

El respetado órgano del Gobierno, a quien tengo el honor de dirigirme, me permitirá igualmente que le suplique se sirva recibir mis respetos personales, i presentarlos a mi nombre, a S. E. el Ciudadano Vicepresidente de la República, i a cada uno de los miembros de la Administración, quienes me han dispensado apreciables testimonios de distinguida benevolencia, i por quienes abrigo íntimas simpatías i alta consideración.

Pido al Cielo que el digno Prelado que hoy asume el carácter de Delegado Apostólico, al llegar el término de su encargo en este país, tenga, como yo tengo ahora, tanto que agradecer al virtuoso pueblo granadino, i a los respetables ciudadanos que lo gobiernan.

Dígnese U. aceptar, Señor Secretario, los sentimientos respetuosos con que me suscribo de U.

obsecuente servidor

Lorenzo Barili».

DOCUMENTO 2

*Instrucciones a Miecislao Ledóchowski, para el ejercicio de su cargo de delegado apostólico en Nueva Granada, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.*⁶⁹

[folio 41r] «Particolare Istruzione per Monsigr. Ledóchowski Delegato Aplico nella Nuova Granata in aggiunta alle istruzioni generali di Mr. Barili, le quali restano pur confermate per modo. Mr. Ledóchowski in tutto ciò, a che sono applicabili.

1. Giunto a Roma nel 1849 Monsigr. Savo reduce dalla Nuova Granata, ov'era stato per qualche tempo colla qualifica di Delegato Aplico., la Santità di N. S. avrebbe voluto spedirvi un Internunzio. Ma quel Governo per la condotta tenuta verso la Chiesa negli anni precedenti, erasi renduto immeritevole di avere un Rappresentante della S. Sede rivestito dell'anzidetta qualifica.

D'altronde gli urgenti bisogni della Chiesa e la necessità di un valevole appoggio per parte dell'Episcopato esigevano la presenza di un Pontificio [folio 41v] Rappresentante in quella Repubblica. Onde Sua Santità si determinò di spedirvi Monsigr. Lorenzo Barili quali Inviato Straordinario e Delegato Aplico., la cui Missione però per le circostanze di quei tempi non poté aver effetto prima dell'anno 1851.

2. Assai più immeritevole di ogni Pontificia considerazione si rendete il Governo Granatino in questi ultimi tempi a cagione principalmente della scismatica legge, con cui funzionò la separazione dello Stato dalla Chiesa, ed interdisse ogni ufficiale relazione col Sommo Pontefice.

Se si fosse attesa unicamente la gravissima ingiuria recata con della legge alla Chiesa medesima, ed al Capo Supremo di lei, il Rappresentante della S. Sede avrebbe dovuto uscire sull'istan-

⁶⁹ [G. ANTONELLI], Particolare istruzione per Monsigr. Ledóchowski Delegato Aplico. nella Nuova Granata in aggiunta alle istruzioni generali di Mgr. Barili, li quali restano pur confermate pel medº. Mr. Ledóchowski in tutto ciò a che sono applicabili, 12 Novembre 1856, in Città del Vaticano, ASV, SdE, Arch. Mons. Francesco Tavani (1862-1869), Nunziatura in Perù, busta I, indice 1152, rúb 1, fasc 1, 1: Istruzioni a Mons. Ledóchowski (1856), fol. 41-49.

te dal territorio della Nuova Granata, ma avendo [folio 42r] presenti le necessità spirituali dei fedeli, ai quali si preparava un avvenire anche peggiore, si credete spedito che Monsigr. Barili non abbandonasse il suo posto; ma che dimessa solamente la qualifica d'Inviato Straordinario, proseguisse a disimpegnare le attribuzioni di Delegato Aplico.

3. Un tal partito riuscì assai proficuo; poiché poté egli accorrere in uso delle facoltà accordategli ai vari bisogni dei fedeli, ed insieme dar consigli e direzioni in circostanze difficilissime ai Vicari Capitolari delle Diocesi pressoché tutte vacanti. Che se a motivo della prenominata legge Monsigr. Delegato non poté più confidare in qualsiasi affare religioso ed ecclesiastico nell'appoggio del potere secolare, non ebbe però d'altra parte ad incontrare ostacolo ed inceppamento di sorta; ma godette invece di [folio 42v] piena libertà nell'esercizio di sua Delegazione.

Grandissimo poi fu il vantaggio che si conseguì colla sollecita provvista delle Sedi Vescovili, cui furono nominati zelanti Prelati a liberissima scelta dalla S. Sede.

4. Essendosi ora degnata Sua Santità di annuire alle istanze avanzate da Monsigr. Barili di essere esonerato per motivo d'infermità dal peso di quella Delegazione Apostolica da lui sostenuta per vari anni con pienissima soddisfazione della stessa Santità Sua, ha Ella disposto di affidarla a Monsigr. Micicislaò Ledóchowski colla sola rappresentanza però di Delegato Apostolico, non potendo aver luogo l'altra d'Inviato Straordinario finché durerà la ridetta separazione della Chiesa dallo Stato.

La Delegazione poi si estende come pel suo Antecessore anche alle Repubbliche di Venezuela, [folio 43r] di Bolivia, dell'Equatore, e del Perù.

5. E siccome le circostanze attuali dei detti territori compresi nella stessa Delegazione non differiscono nella sostanza da quelle, in cui trovavansi al tempo della Missione di Monsigr. Barili, tranne la sopravvenuta separazione dello Stato Granatino dalla Chiesa; perciò intorno a questa solamente, ed a qualche altro oggetto che è colla medesima connesso si farà una qualche osservazione per norma di Monsigr. Ledóchowski, restando d'altronde ferme anche per esso le istruzioni già date allo stesso Monsigr. Barili nel 1851, alle quali dovrà attenersi non solo ri-

spetto alle Repubbliche di Venezuela, di Bolivia, dell'Equatore, e del Perù ma eziandio per quella della Nuova Granata, sia che questa si ravvicinasse alla [folio 43v] Chiesa, sia che continuasse ad esserne separata, ben inteso che in questo secondo caso le dette istruzioni restano confermate in quanto saranno compatibili col rimentovato isolamento delle due società ecclesiastica, e civile.

6. Fu certamente oltremodo riprovevole al precitata legge, che introdusse un sì funesto sistema, massimamente in una Repubblica, ove l'unica religione è stata sempre la cattolica, ove la fede si conservò sempre immune dal vantaggio dell'eresia, e ferma si mantenne l'adesione alla Sede Apostolica.

Persiste fino al presente il Governo nel falso sentiero, in cui scongiatamente entrò; nè si sa che intenda per ora di ricederne.

È ben vero che più di una volta accennò al Rappresentante Pontificio il desiderio di vedere riunito lo Stato alla Chiesa. Ma Monsigr. Barili nella sua avvedutezza [folio 44r] lungi dallo scorgere nelle manifestazioni del Gabinetto Granatino la espressione di una sincera e decisa risoluzione, ebbe invece a ravvivarvi una semplice velleità.

Nè probabilmente sarebbe falso il presupporre che vi si acondesse un artificioso tentativo per impegnare Monsignor Delegato fu tale affare in guisa che partendone in qualche modo l'iniziativa da parte della S. Sede, potesse poi il Governo medesimo declinare da quelle giuste condizioni, che prevedeva si esigerebbero dalla stessa S. Sede in seguito di una domanda da lui direttamente e formalmente avanzata. [folio 44v]

7. Quindi Monsigr. Barili assai opportunamente rispose al ridetto Governo lodando il suo desiderio per la riunione alla Chiesa; ma in pari tempo si astenne dall'impegnarvisi, scusandosi colla mancanza d'istruzioni su tale oggetto.

Lo stesso contegno dovrà tenersi da Monsignor Ledóchowski: epperò, ove gli venisse manifestata la tendenza a far cessare lo stato dall'attuale separazione, lungi dall'opporvisi, l'accoglierà con sensi di soddisfazione, e con espressioni di lode, raggiungendo che intanto ne riferirebbe alla S. Sede anche per conoscere quali condizioni sia per apporre, prima di riammettere la bra-

mata riunione. [folio 45r]

8. Condotte le cose in tal guisa, qualora il Governo sia veramente disposto a riunirsi alla Chiesa, non potrà a meno di avanzarne formale domanda; nel qual caso ben vede Monsignor Delegato che assicurata la necessità di una riparazione per parte del Governo resterebbe alla S. Sede aperto l'adito a domandare in specie quagli atti di ritrattazione e di risarcimento, i quali nel complesso delle circostanze si ravviserebbero opportuni.

Intanto però dovrebbe esser cura di Monsigr. Ledóchowski di dare esatto raguaglio delle dette circostanze e d'indicare alla stessa S. Sede ciò ch'egli [folio 45v] prevedesse di più facile conseguimento in ordine alle condizioni da esigersi dal Governo, attesa la minore ripugnanza che il medesimo mostrasse di sottoporsi ad alcune piuttosto che ad altre.

9. L'altro oggetto, che pare merita una qualche osservazione, riguarda il caso della provvista di alcuna delle Diocesi Granatine.

Al tempo, in cui si pubblicò la malaugurata legge, che separava la Chiesa dallo Stato, quasi tutte le diocesi, come si è detto, trovavansi prive del proprio Pastore. Considerando Sua Santità che allora più che in altro tempo faceva d'uopo di [folio 46r] Vescovi forniti di zelo e di coraggio, volse le sue cure a tale importantissimo oggetto; e dentro breve tempo provvide tutte le sedi vacanti, nominandovi *motu proprio* e senza che il Governo vi prendesse la menoma parte i rispettivi Prelati, scelti fra i migliori ecclesiastici della Repubblica presso le informazioni avutene da mr. Barili.

Nell'intento poi di ciò eseguire colla maggiore possibile sollecitudine quasi tutti i nuovi Vescovi furono nominati per Breve spedito sopra decreto della S. Congne. di Propaganda, onde intorno a quest'oggetto della provvista delle Chiese Mr. Ledóchowski troverà il tutto già sistemato.

10. Porrebbe peraltro avvenire che durante la sua Missione andasse a vacare taluna delle dette Diocesi. Se ciò avesse [folio 46v] luogo quando già lo Stato si possa riunito alla Chiesa, Monsigr. Delegato dovrà regolarsi secondo le istruzioni date a Monsigr. Barili, e confermate anche per lui da Sua Santità; siccome si è indicato di sopra che se tale riunione disgraziatamente tardas-

se a verificarsi, ed intanto qualche diocesi restasse vedova del suo Prelato; è volere del S. Padre che vi si nomini con ogni possibile sollecitudine il proprio Vescovo nel modo stesso praticato nel tempo della Delegazione di Monsigr. Barili dopo la ridetta separazione fra la Chiesa e lo Stato; cioè a dire per mezzo di Brevi, prescindendo dalla formalità del processo canonico, e dalla preconizzazione in Concistoro.

Imperocché un tal partito oltre ad essere di più sollecita esecuzione, porge l'altro [*folio 47r*] vantaggio di far sentire al Governo come la S. Sede, durante la ricordata separazione, considera le Chiese Granatine in modo straordinario ed eccezionale al pari di quelle di Missione soggette alla S. Congne. di Propaganda.

11. Essendo poi di sommo interesse per Sua Santità che i soggetti da nominarsi siano veramente meritevoli della dignità vescovile, ed idonei a sostenerne l'importantissimo ministero; Mr. Delegato impiegherà ogni sua cura nel raccogliere e trasmettere sollecitamente alla S. Sede tutti i documenti, che gli sarà possibile di avere, sulla probità, scienza, e sulle altre qualità dei promuovendi; avvertendo principalmente che non manchino le fedì di Battesimo e del Presbiterato: ed indicando se abbiano essi conseguito alcun [*folio 47v*] grado, che sia però valido per gli effetti ecclesiastici, nella facoltà teologica o canonica.

12. La presupposta possibilità della vacanza di qualche Sede Vescovile durante la più volte accennata separazione, porge motivo di parlare della elezione dei Vicarii Capitolari.

Conviene innanzi tutto premettere che in alcune Chiese Cattedrali comprese nel territorio della Nuova Granata i Capitoli trovansi ridotti a pochi Canonici, il cui numero diverrà anche minore qualora la Chiesa continuasse ad essere separata dallo Stato, non potendosene nominare altri in luogo di quei che andranno a mancare, attesoché il Governo non si darebbe forse la cura di somministrare loro il conveniente apegno.

Dal che può facilmente avvenire, che nel caso di morte, rinuncia, o [*folio 48r*] traslazione del vescovo i pochi canonici esistenti attentino l'elezione del Vicario Capitolare che fosse nulla per la ristrettezza del loro numero.

Potrebbero inoltre proporsi gravi ostacoli, pei quali il me-

tropolitano non possa affatto, ovvero se non con grande ritardo procedere egli alla deputazione del detto Vicario Capitolare.

A prevenire pertanto somiglianti evenienze, dalle quali risulterebbero conseguenze assai funeste, il S. Padre riserbandosi di sistemare a suo tempo in codesta Repubblica la collazione dei benefici, intanto si è degnato ordinare che con decreto della S. Congregazione degli Affi. Ecclici. Straordinarj (N° 1) si conferissero a Mr. Delegato le opportune facoltà onde abilitare i Vescovi a nominare tutti i Canonici a quelle [folio 48v] prebende vacanti, le cui rispettive rendite potessero ancora per avventura percepirsi dalle decime, o da altri fondi già destinati per le prebende medesime.

Inoltre Sua Santità contemplando il caso, che non potesse per ora percepirsi la rendita dei detti canonicati vacanti o che fossero per vacare, ha disposto che con altro distinto decreto della stessa S. Congne. degli Affari Ecclici., fosse autorizzato Monsigr. Delegato a nominare in quei Capitali, nei quali il numero dei Canonici è molto ristretto, tre o quattro canonici onorari col diritto della voce attiva nelle elezioni dei Vicari Capitolari.

Dal tenore dello stesso decreto, che qui si umilia (N° II.) conoscerà Mr. Delegato con quali condizioni e cautele dovrà essere regolata la nomina dei ridetti Canonici onorari [folio 49r].

Riguardo al diritto che qui vi si attribuisce ai medi. Canonici onorari da nominarsi, di dare il voto nella elezione del Vicario Capitolare, è chiaro che esso non dovrà aver più luogo dopo che i Canonici proprietari siano giunti ad un numero sufficiente per procedere canonicamente alla detta elezione.

A rimuovere però ogni motivo di controversia, o di dubbio, si è espresso nel Decreto che dovranno i canonici onorari godere dell'anzidetto diritto *ad beneplacitum S. Sedis*. Sarà quindi cura di Monsigr. Delegato di avvertire la stessa S. Sede quando in qualche Capitolo i Canonici proprietari siano giunti ad un numero sufficiente per la rimensionata elezione, onde possa inibirsi agli onorari di non prendervi più parte.

13. Oltre le istruzioni generali [folio 49v] date a Mr. Barili al tempo della sua partenza da Roma, qualche altro particolare incarico gli venne ancora affidato in progresso di tempo colle opportune facoltà. Deve ritenersi che al giungere di Mr. Delega-

to in Bogotà, siano già tutti pienamente eseguiti. In caso contrario però il S. Padre si è degnato disporre che il medesimo Delegato Aplico. ne procuri l'adempimento a tenore delle facultà conferite, e norme prescritte al suo Antecessore.

Dalla Segreteria di Stato 12 Novembre 1856».

DOCUMENTO 3

*Informe de Miecislao Ledóchowski sobre la situación política y religiosa de la Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Perú en el año 1861*⁷⁰

[folio4r]

«A Sua Eminenza Rvma

Il Signor Cardinale Antonelli

Segretario di Stato di N. S. Papa Pio IX

Eminenza Reverendissima

In esecuzione dei venerati comandi di Vostra Eminenza, ho l'onore di presentarle in questi fogli un breve rapporto sull'attuale stato della Delegazione Apostolica di Bogotà, passando in compendiosa rivista le condizioni politiche e religiose delle varie Repubbliche appartenenti alla medesima. Sforuito di ogni maniera di documenti per motivo della precipitata partenza dalla Nuova Granata, non mi troverò nel caso di poter corroborare con precise citazioni quei, quali che siano, concetti, che dovrò esternare, e li fonderò piuttosto su quella generale cognizione delle cose, che si acquista durante una lunga dimora in qualche paese e coll'attenta disamina del carattere e dell'indole di una nazione.

⁷⁰ Miecislao [LEDÓCHOWSKI], informe a Giacomo Antonelli, Roma, 10 dicembre 1861, en ASV, Segreteria di Stato, anno 1862, rubrica 251, fasc. 1, fol. 4-17.

Stato politico

NUOVA GRANATA.

Non ostante la identità di origine, la medesimezza di vicende e la somiglianza delle forme di governo, che sono comuni a tutte le Repubbliche Sud – Americane, sorte nel nuovo continente dopo la caduta della Signoria di Spagna; ognuna di esse presenta nulladimeno dei caratteri particolari nella sua politica costituzione, che mi sembrano meritevoli di una speciale attenzione.

Laonde invece di confonderle tutte in un solo racconto, brevemente dei ciascuna ragionerò.

Supponendo che i miei antecessori nell'ufficio di Delegato Apostolico di Bogotà, avranno presentato ai tempi loro alla S. Sede relazioni esatte sullo stato de' paesi, nei quali ebbero la sorte meco comune di rappresentare l'autorità del Sommo Pontefice, non mi occuperò qui né della [folio 4v] fondazione di quelle nuove nazionalità, nè della loro storia oramai per metà secolare e tutta intrecciata di rivolture, di dissensioni e di rovine; ma ripigliando il filo colà dove essi dovettero lasciarlo, cioè al principio del 1857, epoca del mio arrivo in America, lo andrò svolgendo in quel miglior modo che per me si possa.

Come in ogni parte, così anche nella nuova Granata, due sono i principali partiti politici, i quali si disputano il governo della cosa pubblica, il liberale cioè ed il conservatore.

Il primo si trovava al mio giungere colà depresso e lontano dal potere, dal quale fu dai conservatori sbalzato nel 1854 in forza per appunto di due innovazioni sociali dal medesimo introdotte, il suffragio universale e segreto, e la separazione dello Stato dalla Chiesa; innovazioni che credeva a se propizie e favorevoli.

Peraltro, costretto ad eclissarsi momentaneamente innanzi al trionfo de' suoi competitori, quel partito radicale era lontano assai dall'idea di rinunciare alla sua ambizione, e preparava anzi con somma attività nuovi sconvolgimenti, dai quali sperava risorgere vittorioso.

I conservatori neogradanensi, che tenevano in mano la direzione degli affari, avrebbero forse dovuto disporre delle forze della nazione, onde premunirla contro il temuto ritorno della dominazione rossa; ma si trovavano disgraziatamente impediti nel farlo dal rispetto alla legge e alla costituzione, le quali entrambe sembravano nella Nuova Granata nate fatte a favorire e patrocinare la ribellione; comeché contrarie a qualunque misura preventiva e solo concordi nel permettere la sempre tardiva e rare volte sufficiente repressione di un male già consumato, sembra incomprendibile come in un paese retto a [folio 5r] pura democrazia, in cui la libertà goduta da tutti è spinta a quell'eccesso, che la fa degenerare in licenza e in vera tirannia per i deboli e per gli onesti; dove la parola, la stampa, l'associazione, come pure i diritti di professare quella Religione che ad ognuno piace e quelle opinioni che meglio garbano non sono trattenuti da nessun freno legale; sembra incomprendibile, ripeto, come in una Repubblica così costituita, vi possa esistere un partito liberale, che, non soddisfatto di tutti questi acquisti da esso medesimo ottenuti, pretenda cose più esagerate ancora, e che fieramente combatta quello altro conservatore, che pure a tante enormità di adagia, e solo con legittimi mezzi ne procura la lenta e possibile miglìoria.

Ma questo mistero ben presto si dilegua, quando si pone mente, che il motivo della lotta non è l'amore ideale ad uno piuttosto che ad altro sistema governativo, ad una maggiore o minore misura di cittadina libertà, ma bensì la veemente ambizione di comandare e di arricchire per mezzo del potere facendo man bassa sulle particolari proprietà, e riempiendo senza fatica la borsa col frutto dell'altrui laboriosità ed industria.

Dissi più sopra che i radicali perdettero la loro prevalenza in virtù delle due sociali innovazioni introdotte nel 1853, il suffragio universale e segreto, e la separazione completa delle due Società, civile ed Ecclesiastica.

Padroni allora del campo credettero, che colle solite frodi elettorali tanto più facili quanti più segreti si raccolgono i voti, avrebbero potuto assicurarsi per sempre la dominazione della Repubblica e pensarono che fedeli sarebbero a loro rimasti quei molti timidi e codardi, che li appoggiavano per lo innanzi più per [folio 5v] paura, che per propensione.

Credettero altresì, che la Chiesa necessariamente contraria ed ostile alle loro dottrine e ai loro procedimenti riceverebbe nella separazione un colpo mortale nella Nuova Granata e che lasciata a se stessa senza mezzi e senza protezione cadrebbe immancabilmente liberandoli in tal guisa dalla contraddizione incessante, che sapevano dover sempre trovare nel suo clero e nel suo insegnamento gli empìi loro principi e la loro vita più empia ancora.

Rimasero però del tutto ingannati; imperciocché nelle prime elezioni fatte sotto l'usbergo del segreto e in tutte le susseguenti la nazione provò che aborrisce il giogo radicale; inviando per suoi rappresentanti ai parlamenti grandi maggioranza di conservatori; fece lo stesso, quando si trattò di scegliere i Presidenti della Repubblica, e nei due casi che si presentarono mandò colle fave in sacco i candidati liberali profertisi spontaneamente, insediando invece nella suprema curule cittadini per rettitudine, sapere e virtù cospicui, come gli Ospina e gli Arboleda.

S'ingannarono anche e non meno nella seconda previsione; giacché la Chiesa emancipata dalla tirannica tutela della potestà laicale, lungi dal crollare e vergognosamente morire, cominciò a sciogliere le sue membra da pesanti e lunghe catene intorpidite, e riavutasi a nuova vita, nuova ne impose anche alla parte sana della nazione, rendendo col lento incremento della pubblica morale da essa senza inciampo procurata, più difficile che mai il trionfo della iniqua fazione.

La sete insaziabile del comando, (che è la unica vera causa delle rivolture americane, non meno che degli sconvolgimenti europei) e di un comando sempre [*folio 6r*] maggiore e più esteso da' anche la chiave per la intelligenza di un altro mutamento introdotto nella costituzione politica della Nuova Granata.

Dopo la estinzione dell'antica Colombia, questa Repubblica, che con altre due ne sorse, formava un corpo solo, ben compatto e omogeneo, governato da un solo Presidente e da un solo congresso, con un codice civile e criminale, un ministero e un solo sistema di amministrazione che cambiavano, è vero, ogni quattro anni i Presidenti, ogni due i Senatori e i Deputati, ogni momento, se così piaceva, i Ministri; ma pure ciò non bastava a contentare tante ambizioni.

Venne dunque il pensiero di dividere la Repubblica in molti Stati, tutti Sovrani e indipendenti, confederandoli solamente per l'esterne relazioni e per gli esterni pericoli sotto un capo più nominale che effettivo.

In tal guisa si apriva un campo più vasto alle aspirazioni di tutti, e maggior numero di pretendenti alle presidenze, ai portafogli e alla rappresentanza nazionale si trovavano soddisfatti, crescendo otto in nove volte i posti fruttiferi da distribuirsi.

Fu accolta con plauso la idea anche dai conservatori, i quali per buoni che siano non sono inaccessibili anch'essi alla generale infermità, e il congresso del 1857 sanzionò nel mese di Febbraio o Aprile la forma federativa, scindendo in otto membra il corpo intero della Nazione.

L'esempio degli Stati Uniti dell'America Settentrionale magnificato più che compreso, fu messo innanzi, e tutti si lasciarono volentieri illudere, perché più avidi dell'utile personale che non del vantaggio comune.

Successe quindi un caso ben raro, e fu che la Nuova Granata volendo imitare una potente nazione fece al rovescio di ciò [folio 6v] che in essa scioccamente ammirava, giacché il popolo del Norte cresciuto senza alcun politico legame si strinse col mezzo della Confederazione in quella migliore forma che poté onde rendersi più compatto ed uno, mentre essa cresciuta una e compatta con quel medesimo mezzo imprudentemente si sbrandò e s'indebolì.

Il sistema federale non poteva dunque se non portare amari frutti per il paese; da una parte l'autorità centrale, a cui incombeva mantenere l'ordine e il rispetto del patto federale, era sprovvista di risorse per raggiungere questo fine, e dall'altra la moltiplicazione de' centri verso i quali tendevano le particolari ambizioni esponeva sempre più a imminente pericolo quel medesimo ordine pubblico e quello stesso rispetto alla legge, che si dovevano tutelare.

Da qui provenne, che non appena si fosse definitivamente impiantata la confederazione per l'atto costitutivo del 1858, si notarono subito parziali sommosse cagionate dalle indicate cause, ma travestite con mendicanti pretesti e nascoste sotto imprestatì colori.

Sopite in un punto sorgevano nell'altro, fino a tanto che lo smisurato orgoglio di un uomo perverso quanto capace, del Gle. Mosquera, non avesse raccolto sotto un solo vessillo tutti i malcontenti della Repubblica, i quali da lui condotti riempirono di stragi e di rovine il paese, e rovesciando il governo legittimo vi costituirono la truce dittatura del loro capo.

Tuttavia la vittoria del partito radicale nella Nuova Granata non è ancora decisiva; la occupazione della Capitale, la distruzione della principale armata costituzionale non che la presa di molti importanti capi del governo legittimo, ha dato senza [folio 7r] dubbio immensi vantaggi alla rivoluzione, ma vi sono ancora elementi, sui quali contano gli amici dell'ordine, ed è assai probabile che possano riaversi ancora dalle sofferte disfatte.

Sia comunque, la pace e la tranquillità non fioriranno in quel paese fino a tanto che non si modifichi in esso radicalmente lo spirito demagogico che invase una gran parte de' cittadini, e non sorga un uomo energico, risoluto e savio, che valga collocare sopra una differente base quella dilacerata e vacillante società.

Forse l'esempio testé dato da Santanna in Santodomingo e la intervento delle potenze europee nel Messico influiranno favorevolmente sulle future sorti della Nuova Granata, eccitando gli uomini pubblici di quella contrada a dare prontamente alla loro patria una costituzione e un governo più fermi e stabili, che sappiano garantirne meglio l'avvenire.

Due questioni politico - religiose meriteranno sempre l'attenzione della S. Sede nella Nuova Granata, qualunque sia per essere la sua futura condizione, ed esigeranno una prudente vigilanza per parte del Prelato, a cui il S. Padre vorrà in appresso affidare quella Delegazione; la separazione della Chiesa dallo Stato e la misura dell'intervento del clero negli affari politici. Dovere mio è di esporre a V. E. il mio umile avviso sopra entrambe.

Il mentovato divorzio tra i due poteri fu promosso nell'anno 1853, dai radicali colle mire e cogli intendimenti di sopra specificati.

Accolto passivamente dall'Episcopato, tollerato tranquillamente dalla S. Sede, sebbene avesse questa emessa sul principio una protesta per organo del [folio 7v] suo Rappresentante, que-

sto divorzio produsse conseguenze sì utili alla potestà spirituale, che i medesimi autori della legge che lo sanzionò, ne bramano vivamente l'abrogazione, fu la cessazione del pretesto patronato, che l'autorità civile si arrogava in tutta la Repubblica, e il di cui comodo non comprese appieno se non dopo avervi rinunciato.

Finì con esso l'influenza prepotente, che esercitava il governo sul popolo per mezzo di un clero da se interamente dipendente e ligio; cessò l'ingerenza su tutti gli affari di Chiesa, persino nelle funzioni del culto e negli atti della spirituale giurisdizione e cessò finalmente lo assorbimento di tutte l'entrate ecclesiastiche, che percepiva dalle decime, finché non furono soppresse.

A queste, che per il governo sono state perdite e per la Chiesa veri acquisti, se si aggiunge la piena e perfetta libertà lasciata a quest'ultima di pascere e governare il gregge cristiano a norma delle sue leggi e di comunicare senza impaccio col supremo suo capo il Romano Pontefice; ne viene per legittima conseguenza, che siffatta separazione fu agl'interessi della Religione sommamente favorevole, e quindi conviene sostenerla.

Attenendomi alle istruzioni, delle quali la S. Sede mi volle munito sopra questo punto, non tralasciava di rispondere in Bogotà agli uomini di Stato, che m'interrogavano sulla possibilità di una novella riunione de' due poteri, che Roma non respingerebbe mai una iniziativa pressa sul proposito dal Governo, e che esaminerebbe sotto quali condizioni e in quali forme più converrebbe [folio 8r] procurarla; come ne fa anche pubblica testimonianza la mia protesta messa a stampa in Giamaica.

Ma allo stesso tempo mi prevaleva con prudente economia di ogni mia influenza presso le persone autorevoli sì del Clero che del Laicato, onde confermarlo sempre più nella persuasione, che era necessario conservare per ora quella provvidenziale scissione; e in tal guisa si formava e rassodava la pubblica opinione in conformità alla mia, e si rendeva per ciò stesso impossibile a qualunque Governo qualunque iniziativa in contrario.

La seconda questione messa frequentemente in campo di discussione nella Nuova Granata è la ingerenza del Clero negli affari di politica.

Là, non meno che in Europa, la scuola radicale e rivoluzionaria vorrebbe escluso affatto il Sacerdozio cattolico da ogni partecipazione nelle cose pubbliche, e mandandolo a riposar quietamente nella serena *regione de' dogmi* vorrebbe negargli persino il diritto di esaminare e qualificare i principi, sui quali la medesima scuola fonda i perversi suoi insegnamenti.

Il popolo al contrario, avvezzo a considerare i Preti come suoi maestri ed amici, ad essi sempre ricorre non solo perché gl'istruiscano ed illuminino su queste materie, ma anche per ricevere dalla loro bocca la regola di condotta pratica da osservarsi tanto negli alzamenti incessanti, quanto nelle moltiplicate elezioni.

Mi pare fin da principio essere obbligazione del mio ufficio non rimanermi indifferente e silenzioso innanzi a queste due correnti della opinione, ma respingendo gli errori della prima e correggendo gli eccessi ai quali facilmente conduce la seconda, additare [folio 8v] a tutti quella via in qui la verità a un discreto e prudente zelo si affratella.

Coglieva dunque con premura le occasioni, che mi offrivano e l'incontro di persone più savie e istruite, o le consultazioni direttemi dai Parrochi e altri Ecclesiastici, per esporre in amichevoli e piane conversazioni quale nell'assunto è la vera dottrina cattolica e in quale misura doveva il Clero concorrere alla direzione degli affari pubblici dello Stato, sia per non rimanere defraudato di un diritto, che possedeva a titolo di cittadinanza, sia per non mancare a un dovere, che gl'imponeva la propria condizione di vigilare sugli'interessi della Chiesa e di promuovere la sana morale nel popolo, concorrendo nei leciti modi alla scelta di probi e religiosi magistrati e alla formazione di buone e giuste leggi.

Esposta brevemente a V. Emza. la regola da me abbracciata innanzi alle due questioni fin qui accennate più che svolte, a trattare le quali deve trovarsi sempre pronto e preparato chi ha l'incarico di Delegato in Bogotà, sarà a V. E. facile d'indicare al mio successore quella che nella profonda sua saggezza giudicherà meno imperfetta e più confacente.

VENEZUELA.

Quando io giungeva alla mia Delegazione di Bogotà, di cui fa anche parte la Repubblica Venezuelana, dominava in essa Monagas, specie di Satrapa assoluto, che sotto il sembiante di Presidente costituzionale di un paese libero, ne faceva più o meno quel governo, che fece Rosas della Confederazione Argentina, o prima di esso Francia del Paraguay.

Per dieci interi anni quell'uomo signoreggiò il paese accumulando immensi tesori, che depositava in Inghilterra, onde goderne in pace all'ora che [folio 9r] prevedeva futura di un interno scompiglio, che lo sbalzasse da Caracas.

Questo fatto successe circa il principio del 1858 e da quel momento in poi restò Venezuela preda di una permanente rivoluzione, la quale tuttora la travaglia.

Il motivo, che presentarono i ribelli per cominciare la guerra civile, da essi mossa, fu non solo il dispotismo dell'amministrazione di Monagas e lo sciupo del denaro pubblico, ma anche la pretesa volontà della Nazione di adottare la forma federale a somiglianza di ciò, che poco innanzi aveva fatto la Nuova Granata.

Si chiamarono pertanto federali e stringendo delle intelligenze coi rivoluzionari della vicina Repubblica e aiutati da essi seppero non solo resistere fino ad ora al Governo regolare succeduto a Monagas, ma anche molte volte furono vicinissimi a un completo trionfo.

Se quest'ultimo venga da essi riportato col tempo, essa oggi tanto più possibile in quanto che Mosquera con maggiore comodo può fornirli di armi e di munizioni per gli aperti confini di Barinas e di Casanare, facilmente potrà prevalere nel Venezuela la idea di confederazione, a cui il partito conservatore, nella posta ipotesi necessariamente sopraffatto dai radicali, non sarebbe in caso di opporre una efficace resistenza.

La ripristinazione della estinta Colombia è il sogno prediletto di Mosquera; egli vorrebbe riallacciare le tre repubbliche di Venezuela, Equatore e Nuova Granata per esercitare sopra un campo più vasto e esteso la sua dominazione; riuscì già di procacciarsi non pochi aderenti nella prima, specialmente tra i federalisti, che hanno con lui comune e lo spirito devastatore e il

cuore barbaro e spietato; certo è dunque che se quel partito rimane vittorioso nel Venezuela e se v'impianterà la confederazione sul modello neogranadino, questa potrà aprire la strada alla sognata unione.

Peraltro il progetto di Colombia, ancorché si realizzi [folio 9v] parzialmente per qualche tempo non potrà mai avere stabile consistenza, come non l'ebbe nel passato, allorquando fu messo in opera dal medesimo Bolívar.

Il carattere degli Americani incostante ed irrequieto, le gare e gli odi degli abitanti di diverse province e i ricordi di una autonomia già per dieci lustri posseduta da ciascuna delle tre nazioni chiamate a fondersi in una, saranno altrettanti scogli contro i quali fracasserà sempre la ideata unità.

Solamente in un caso questa unione farebbe forse possibile; quando cioè stanche le tre repubbliche delle continue rivolture, che ne decimano la popolazione, ne distruggono la ricchezza, ne pervertono sempre più la morale, si persuaderanno finalmente che la unica loro salute consiste nel ripudio delle forme democratiche, che tanti guai e rovine arrecarono, e cercheranno nella monarchia un rimedio ai loro mali.

Troppo povere e troppo sfinite per alzare fin dal principio tre troni, intorno ad un solo dovrebbero allora raggrupparsi, e quando col lungo giro di anni acquisteranno per mezzo della pace e del savio governo del prescelto Sovrano quel materiale sviluppo, a cui tanto si presta il suolo americano smaltato tutto di oro e di argento, e l'indole del vero popolo docile, industrioso e paziente, allora nulla impedirà che tornino alla primiera divisione, che, ne sono sicuro, rimarrà sempre ansiosamente bramata nel fondo di ogni cuore venezolano, granatino ed equatoriano.

EQUATORE.

Pieni di lutto, di disgrazie e di rovine furono per questa sezione dell'America Meridionale i pochi anni che corsero dal 1856 al 1861.

Il Gle. Robles, incaricato in quell'epoca della Presidenza della Repubblica, ebbe la debolezza di abbandonare l'effettivo governo del paese ad un uomo odiato nell'Equatore perché uni-

camente empio e profondamente corrotto, al Generale Urbina, il quale certamente poteva annoverarsi con Mosquera della Nuova [folio 10r] Granata fra le più ignobili figure, che produssero le infelici contrade Americane.

Questo sbaglio di Robles, uomo d'altronde pacifico e bene intenzionato, gli alienò completamente gli animi de' suoi concittadini e fu una delle principali cause che lo costrinsero a dimettersi dall'ufficio di Presidente ed allontanarsi dall'Equatore.

Vi fu però un altro fatto importante, che determinò prossimamente il volontario esilio di Robles, come pure di Urbina, socio al primo nello innalzamento e nella caduta, e fu la guerra messa dal Perù all'Equatore.

Da molto tempo Castilla Presidente del Perù ambiva il possesso del porto di Guayaquil, uno dei migliori del Pacifico e unica porta dal lato del mare per la esportazione e importazione del commercio equatoriano; cercava dunque con ansietà una favorevole circostanza per rompere l'antica pace colla sua vicina e occupare un punto che sapeva non poter resistere a nessun attacco.

Tale circostanza gli offrì una questione suscitata tra i due governi di Lima e di Quito per motivo di certi terreni litigiosi ceduti dal primo in garanzia di debito agl'Inglesi e creduto appartenere al secondo, i quali si trovavano situati nei confini occidentali del Perù e dell'Equatore, attigui ai deserti del Brasile Orientale, cioè in una regione non mai esplorata da chicchessia.

I reclami fatti dall'Equatore per questa usurpazione de' suoi diritti furono così insolentemente accolti dal Ministro Peruano in Quito e quindi anche dal Gabinetto di Castilla in Lima, che il governo Equatoriano dovette rompere le relazioni diplomatiche con il Perù, mandando i passaporti al suo rappresentante presso di se accreditato.

In appresso, dopo esauriti tutti i tentativi d'intendersi all'amichevole, scoppiò la guerra e Guayaquil fu occupato dalle forze navali e di terra del Perù.

Tra questi frangenti dovette ritirarsi Robles; si accese quindi per soprappiù la guerra civile nell'Equatore si formarono tre governi provvisori nelle tre principali province che lo compongono, e in mezzo a tale [folio 10v] sfacelo generale della cosa

pubblica, accompagnati com' è ben naturale, di tradimenti, di prescrizioni, di eccessi e di miserie di ogni sorta, durò il povero Equatore fino alla fine del 1860 in circa.

In questo frattempo persuasosi Castilla che era più facile di prendere Guayaquil di quello che conservarlo, e allarmato dal malumore che produceva nel Perù la perdita di tanti milioni, che sprecava il Presidente per mantenere fuori del paese la sua flotta e le sue truppe senza nessun vero utile, e per comprare a peso d'oro i traditori equatoriani e neogranadini affine di affrettare la completa dissoluzione della Nazione che combatteva, si risolvettero di raccogliere le vele e celebrato un trattato di pace con un tale Gle. Franco, scelto voltò la sua pressione [contro il] Presidente in Guayaquil, dopo avere ottenuto la cessione di tutti i territori litigiosi che voleva, ed aver ricevuto con ridicola ostentazione tutte le riparazioni, che diceva dovute al Perù per la scacciata del suo Ministro da Quito, tornò a Lima, avendo fatto, come suol dirsi, un buco nell'acqua.

Ne poteva essere diversamente, giacché il trattato stretto tra Castilla e Franco in nessuna maniera obbligava l'Equatore straniero del tutto alla elezione di quest'ultimo, che si arrogava il titolo di suo Presidente.

Perciò quando le forze Peruane si ritirarono, e quando dopo qualche tempo terminò anche la guerra civile, dovette fuggire Franco come un usurpatore e la Nazione uscendo da una spaventevole crisi e raccolte le sue divise membra, alle quali tutte prepose un tal capo, l'ottimo e pio Sigr. Garcia Moreno, non volle sentir parlare del convegno e del convenuto e lo reputa per non fatto.

Quindi la questione con il Perù si trova oggi nell'istesso punto, in cui si trovava prima della invasione peruana; il quale luttuoso episodio non ebbe altro risultato, se non arrecare danni sommi alle due repubbliche e confermare nell'America la vecchia opinione della imbecillità della politica Peruviana.

L'amministrazione del Sigr. García - Moreno prometterebbe senza fatto alcuni anni di tranquillità [*folio 11r*] e di riposo all'Equatore, perché Egli è un uomo prudente, giusto e pio, stimato nella propria patria ed appoggiato da persone influenti, tra le altre dal Sigr. Gle. Flores antico Presidente Equatoriano, il

quale conservò molto prestigio, non ostante il tentativo di sottomettere altra volta il paese alla Spagna, che parecchi anni or sono gli andò in vuoto.

Ma siffatta pace e tranquillità è gravemente minacciata da due parti, dal Perù cioè e dalla Nuova Granata i quali certamente cercheranno a intorbidarla, il primo esigendo il riconoscimento del trattato Franco, l'altra procurando la realizzazione della sognata Colombia, che non può stabilirsi se non sulle rovine della indipendenza dell'Equatore.

Potrà darsi tuttavia, che questi due pericoli si dilegueranno, se il nuovo Presidente del Perù modificherà la politica del suo antecessore troppo aggressiva e intollerante, e se la reazione, oggi già formidabile nella Nuova Granata, rovescerà il Gle. Mosquera dalla sua dittatura.

PERÙ.

Di tute le repubbliche appartenenti alla Delegazione Apostolica di Bogotà, la peruviana è senza dubbio la più importante, sì per la sua ricchezza, sì per la forza di cui dispone.

Padrona delle celebri isole Chinchas che proveggono di guano l'agricoltura delle contrade Settentrionali di America e di Europa, ne ricava di netto profitto 20 milioni di scudi all'anno, i quali uniti ai redditi delle dogane non despregevoli formano un introito assai cospicuo.

Possiede anche il Perù una marina di guerra alla sua importanza corrispondente non che un armata di terra forse ai suoi bisogni eccessiva; le quali cose tutte gli danno una certa preponderanza tra le repubbliche Sud-americane e la collocano nel primo luogo dopo il Chili.

Ma questi medesimi elementi di forza, trovandosi pessimamente maneggiati ed amministrati saranno col tempo la cagione della decadenza del paese. Imperciocché lo sperpero del denaro pubblico, il quale si distribuisce tra gli alti impiegati con una scandalosa concussione, [folio 11v] o si sprega per fomentare la rivoluzione tra le nazioni circonvicine, lasciando addormentate e neglette le grandi industrie e la coltivazione dei campi, avvezza il popolo a contare sopra una rendita, che pur tra breve si esaurirà, e a non cercare la ricchezza colà, dove si trova perenne e sicura.

Quando adunque da qui a 40 o 50 anni terminerà quel celebrato concime, questi si troverà ad un tratto senza risorse e coll'abito di spese esorbitanti. Né potrà sostituire al difetto di quel guano il prodotto di suoi feraci campi e delle sue industrie miniere, perché non troverà né strade preparate, né grandi imprese impiantate, né costumi di lavoro, punti che gli attuali governi, neghittosi ed egoisti, trascurano interamente.

Oltre a ciò gli uomini, che stanno oggi al potere nel Perù, invaniti della relativa loro potenza, trattano con tale alterigia le nazioni estere, che accumulano per l'avvenire monti d'ira e di vendetta.

La Bolivia da una parte, e l'Equatore dall'altra non trovano un momento di pace, turbate incessantemente dagli intrighi della irrequieta vicina, e persino le grandi potenze del mondo spesso se ne risentono, a tal segno che nel solo quinquennio, di cui mi occupo, la Francia e gli Stati Uniti, oltre alle anzidette Bolivia ed Equatore, dovettero rompere le relazioni diplomatiche col gabinetto di Lima, riannodate è vero dopo poco tempo, previe competenti indennizzazioni, e l'Inghilterra col Chili deplorare l'assassinio di loro rispettivi rappresentanti, comunque attribuito al capo o a personali questioni.

Né vi è speranza che uomini più savi giungano ora alla Presidenza di Lima, giacché il Gle. Castilla sembra averne fatto per se un monopolio, e disponendo dell'armata e dell'elezioni coi milioni che produce il guano, riesce sempre a farsi acclamare capo della Nazione, o a rimuovere chiunque altro venga prescelto a meno che non consenta ad essere suo cieco e docile strumento.

[folio 12r] Le modificazioni della costituzione peruviana formarono una delle principali questioni, che agitarono quel paese negli anni ultimamente decorsi fino al presente.

Il partito liberale ottenne nel 1858 l'abolizione del foro ecclesiastico come compensazione del rifiuto della libertà dei culti, che esigeva, e siffatta ingiuria al sentimento cattolico della Nazione fu consegnata nel patto fondamentale.

Questa novità offese altamente l'Episcopato, il Clero e la parte sana della popolazione; il primo protestò, e la seconda volle che si procedesse ad una nuova revisione della costituzione.

Le guerre interne ed estere impedirono la regolare riunio-

ne del Congresso fino al fine dell'anno 1860, e, non ostante che molti deputati avessero ricevuto l'espresso mandato di restituire alla Chiesa il toltole privilegio, prevalse nel parlamento la tendenza liberale e rimase ferma la disposizione del 1858.

Faccio qui menzione di questo fatto, ancorché di un carattere piuttosto religioso, imperciocché ebbe non piccola parte nell'agitazione prolungata che regnò e regna tuttora tra i partiti politici del Perù, il che è una nuova riprova dell'intimo nesso che passa tra le gravi questioni ecclesiastiche e le prettamente sociali.

Stato Religioso

NUOVA GRANATA.

Pochissime cose mi propongo dire a V. Emza. sopra questo importante argomento, per due ragioni, che mi sembrano abbastanza fondate; la prima è, che esso formò il principalissimo oggetto dell'abbondante mio carteggio colla Segreteria di Stato nel quale ho esposto quanto a questa materia si attiene, specialmente nei rapporti sulla questione beneficiaria e sulle decime, nonché in quegli altri, che contengono alcune avvertenze intorno ai punti che si dovevano trattare nel Concilio Provinciale di Bogotá, rapporti [folio 12v] di cui non sarebbe possibile di riepilogare qui con brevità i svariati e gravi assunti.

La seconda ragione che m'invita ad essere sommamente conciso, la trovo nei tristi avvenimenti, de' quali è in oggi teatro la Nuova Granata, ed i quali cambieranno radicalmente la condizione, in cui si trovava colà la Chiesa ed i suoi interessi, allorchando ne fui io medesimo violentemente discacciato.

Nulladimeno qualche cosa dirò, o sottoponendo a V. Emza. qualche generale considerazione, o accennando a qualche affare, che rimasto in pendenza dovrà col tempo essere dalla S. Sede riassunto, eradicando quelle novità che mi si annunziano già compiute o iniziate a danno della Religione e della Fede.

I Vescovi Neogranadini, usciti recentemente dalla tutela dello Stato per la legge della separazione delle due potestà, riacquistarono la più piena ed assoluta libertà per governare le loro chiese e si accinsero tutti secondo il loro maggiore o minore

zelo al ristoramento della disciplina ecclesiastica troppo decaduta e negletta nelle loro rispettive diocesi.

Tuttavia questo lavoro non poté procedere per più di un motivo con la desiderabile regolarità e prontezza, e appena cominciava ad essere sensibile il miglioramento, il quale col tempo e colla perseveranza ne sarebbe certamente provenuto.

Prima tra le cause che causavano quel rincreasevole arresto, era, forza è confessarlo, la poca capacità de' Prelati, i quali comunque tra la loro gente i migliori, sono però ben lontani dal possedere quelle doti, che si esigono, onde imprimere un nuovo avviamento al governo della Chiesa per sì lunghi anni insufficientemente regolato.

Nati e cresciuti sotto un altro sistema, poco versati nelle canoniche e teologiche materie, difficilmente possono svellere le antiche costumanze e introdurre quelle, le quali mai avrebbero dovuto [folio 13r] abbandonarsi.

Il clero inferiore, che dovrebbe da per tutto coadiuvare i Vescovi in sì santa e nobile impresa, è per appunto quel medesimo che ha maggior bisogno di riforma, e quindi, parlando dell'universale, è loro di poco o di nessun ausilio.

Vi sono alcune diocesi, nelle quali disetta assolutamente, come in Pamplona, altro dove è completamente guasto, come in Cartagena, Santa Marta e Panamá, altre finalmente in cui porge qualche elemento buono e lodevole, sebbene raro in proporzione al bisogno e troppo imperfetto.

Or questo punto, l'insufficienza cioè formale dell'alto e basso Clero nella Nuova Granata meriterà sempre richiamare la più seria attenzione della S. Sede, e sarà, ne sono certo, una causa bastevole perché il Sommo Pontefice profitti della prima favorevole circostanza onde provvedere quelle Chiese di un efficace aiuto, mandandovi un suo rappresentante, che possa dare la mano ai Vescovi, invigilarli, stimolarli e consigliarli all'uopo.

Ma quello che più di ogni altra cosa sarà in questa parte di giovamento agl'interessi religiosi della Repubblica Neogranatina, come pure delle altre Spagnuolo - Americane, è senza nessun dubbio il Collegio fondato testè in Roma da Sua Santità per la gioventù di quelle contrade.

Tale stabilimento, che lotta oggi colle difficoltà inerenti al-

le grandiose imprese cominciate in tempi così avversi come sono i presenti, è degno della costante protezione della S. Sede, imperciocché in esso si formeranno i futuri Vescovi, i Professori e i Preti dell'America, chiamati a introdurvi quelle massime, quei metodi e quegl'insegnamenti, che qui avranno appreso ed i quali non si possono diversamente ottenere a fronte delle premure e delle buone intenzioni dei Prelati.

Il Clero Regolare sì utile quando buono è un altro oggetto assai interessante per la nuova Granata. Esso non è oggi colà molto numeroso, ma [folio 13r] potrebbe agevolmente moltiplicarsi, non scarseggiando né le vocazioni né i mezzi per il suo mantenimento.

Questo Clero ha manifestato ultimamente una qualche disposizione a correggere lodevolmente la sua condotta morale, non certamente così orrenda come quella de' Regolari dell'Equatore e del Perù, ma pure troppo difettosa e rilasciata; merita adunque che la si sostenga con ogni impegno.

La Visita Apostolica è un mezzo assai opportuno per procurare questo miglioramento e insieme lo incremento delle Comunità Religiose; ma perché produca i suoi effetti, e perché non s'imbatta ad ogni istante contro ostacoli spesse volte insuperabili, gioverebbe, secondo il mio umile avviso, che quei corpi morali ricevessero sempre anche per organo de' rispettivi loro Capi Supremi l'ordine perentorio di assoggettarsi docilmente all'autorità del Visitatore deputato dal S. Padre, e di osservarne religiosamente le disposizioni.

Se non che, ho ragione di temere, siano forse per sciogliersi adesso quelle antiche corporazioni un dì così benemerite delle Americhe, e oggi ancora così care alle popolazioni, non ostante la loro triste decadenza.

La rivoluzione, che ha trionfato in Bogotà non tardò a manifestare coi fatti il suo conosciuto odio contro i Regolari, e i Padri de la Compagnia di Gesù ne furono già barbaramente espulsi.

Fino ad ora non mi consta, che ugual sorte abbia toccato agli altri ordini; però, se debbo prestar fede alle ricevute notizie, sembrerebbe che la confisca delle loro temporalità sia un fatto già consumato, e temo non sia il preludio della soppressione delle stesse comunità.

La Nuova Granata possiede ancora molte tribù d'Indiani aborigeni, sparsi in selve e solitudini mai conosciute, i quali non ebbero ancora la sorte di ricevere la luce della vera fede. Molte altre tribù vi sono ugualmente, che ridotte già a vita civile nel tempo del dominio spagnuolo, furono [folio 14] in appresso abbandonate quasi del tutto, e tornarono al primitivo stato di barbarie.

La Santità di N. Signore accesa di apostolico zelo si degnò mandare nel 1858 alcuni Missionari per Casanare e S. Martino, i quali si accinsero con edificante carità al commesso loro ministero, e già cominciavano a raccoglierne frutti pieni di consolazione.

Per pontificio ordine queste Missioni vennero sottoposte alla ordinaria giurisdizione del Delegato di Bogotà e da questo divise tra i PP. Liguorini e i Sacerdoti Spagnuoli, assegnandosi Casanare ai primi e S. Martino ai secondi.

La relazione di quello che riuscirono di fare gli uni e gli altri si trova consegnata nella ristretta corrispondenza tenuta da me coll'Emo. Prefetto di Propaganda; ma i due anni spesi da questi buoni operai nell'America servirono specialmente ad acquistare quelle pratiche nozioni che erano necessarie per poter formare un piano più sicuro e più utile secondo il quale dovevano dirigersi in avvenire le predette missioni.

Due de' Padri Liguorini erano morti in questo frattempo, e mentre si preparava la venuta di altri otto sopraggiunse la rivoluzione, che non solo la impedì, ma mi costrinse ancora di portar via meco l'unico Padre, che vi era rimasto superstite.

In quanto poi ai Preti Spagnuoli occupati nelle pianure di S. Martino, mi fu assicurato che cerchi a morte dai rivoluzionari s'inoltrarono nei deserti, ne' si ebbe mai più di essi notizia.

Fra i fondi che si raccolsero per le Missioni di Casanare si trovavano 4000 pesi forti offerti dal Governo federale. Questa somma non essendo stata mai pagata, ottenni dal Ministro delle Finanze per sicurezza un deposito di un capitale di doppio valore in effetti pubblici della Repubblica portanti il frutto del 5%, e i cui cuponi rappresentavano per appunto la esatta provvisione [folio 14v] concertata al 10% fino al totale pagamento della somma.

Questi effetti con altri due documenti relativi ad altri fondi, uno spettante alla medesima Missione e l'altro in oggi caducato secondo l'annessavi avvertenza alla propagazione di Lione, furono da me depositati presso il Barone de Goury Ministro di Francia in Bogotà in un involto sigillato colle armi della S. Sede e portante la seguente soprascritta: "Questo plico appartiene alla Delegazione Apostolica di Bogotà".

Quando tornerà un Delegato alla Nuova Granata, ritirando l'archivio dalla Legazione Imperiale, dovrà ritirare anche il precitato involto, e vi troverà intatti ancora tutti i cuponi, poiché la loro prima scadenza di Marzo 1861 non poté essere soddisfatta dallo esausto tesoro della Repubblica.

I maggiori schiarimenti, che la presente partita addimandasse, dovranno cercarsi nel contratto celebrato fra i PP. Redentoristi ed il Presidente di Bogotà [sic] nel 1858 e tra le note del Ministro delle Finanze Sigr. Gutiérrez unite agli stessi effetti.

Se, cessate le attuali vicende della Nuova Granata, la Congregazione del Ssmo. Redentore sarà disposta a continuare la bella opera, che con sì lusinghiere speranze, vi avevano iniziato alcuni dei suoi figli, giudico che tanto per il diritto che gli ne compete come per il vantaggio della Missione, essa ad ogni altro Istituto dovrebbe essere preferita.

VENEZUELA.

Non ostante che l'antica Costituzione Venezuelana da due anni a questa parte modificata, avesse imposto al potere esecutivo il preciso dovere di accomodare per mezzo di un concordato colla S. Sede gli affari ecclesiastici della Repubblica; nessuno de' vari governi succedutisi in Caracas volle mai compiere questa obbligazione.

Il Clero, sul quale pesa l'arbitrario patronato [*folio 15r*] delle autorità civili, e che si trova ridotto alla miseria dopo l'abolizione delle decime, senza che gli venga pagato dal tesoro l'assegnamento civile sostituito alle medesime, [...] reclamò fino ad ora domandando la celebrazione del mentovato convenio, e quindi tutti gli affari attinenti alla Chiesa sono stati e sono tuttora retti e regolati a puro arbitrio delle potestà laicali.

Anzi, il governo venezolano si mostrò a tal punto alieno da

qualunque intelligenza con Roma, che fu l'unico il quale non mi rispose alla partecipazione che gli feci allorquando assumeva l'esercizio della mia Delegazione in quella contrada e gli trasmetteva l'analoga lettera Pontificia, sebbene poi non si opponesse alla esecuzione dei pochissimi rescritti, che ho spedito in quella Repubblica.

E intanto, che quella intelligenza sia sommamente desiderabile per non dire necessaria, ben si può argomentare e dalla natura stessa delle cose, non essendo possibile che fiorisca la disciplina sotto la esclusiva tutela dello Stato, e dalle lagnanze del Clero registrate negli opuscoli a stampa che trasmisi a suo tempo a V. Emza.

Ma a dire il vero, in tempi in cui i pubblici patti perdono perfino in Europa ogni forza e vigore innanzi alle pretensioni di un audace ed empio partito, improvvido sarebbe forse cercare in essi ogni farmaco per l'America, dove le passioni sono più ancora veementi e le violenze più sbrigliate.

Io crederei adunque, che per riparare in qualche modo i danni, che la Chiesa soffre nel Venezuela, un altro espediente e più facile e più efficace si potrebbe cercare, inviando colà uno speciale Delegato, il di cui incarico dovrebbe essere principalmente preparare i Vescovi alla legale e pacifica rivendicazione di loro usurpati diritti, stimolarli a entrare concordemente in quella lizza, sostenerli ed aiutarli nello abbracciato cammino, e allo [folio 15v] stesso tempo correggere con mansuetudine gl'invalsi abusi e provvedere con istraordinaria facoltà ai spirituali bisogni dei fedeli.

Finché l'uno o l'altro non si faccia, non credo che gran vantaggio si ricavi dalla moltiplicazione delle diocesi nel Venezuela, imperciocché resteranno esse indotate, oppresse e soggette alle medesime scociature d'intervento laicale in tutte le case religiose, come lo sono le maggiori loro sorelle.

Le difficoltà, che io prevedeva si sarebbero incontrate nella erezione delle Sedi di Barquisimeto e di Calabozo, hanno impedito, se sono bene informato, che si fossero fino ad ora spedite da Roma le corrispondenti Bolle Pontificie; ciò così essendo, forse la S. Sede potrebbe in questa circostanza trovare un favorevole pretesto per esigere dal Governo di Caracas l'ammissione di

un Delegato Straordinario, il quale incaricato della esecuzione dei detti diplomi potrebbe introdursi in Venezuela, e una volta riconosciuto esercitarvi anche una più ampia ed importante missione.

EQUATORE.

Assai pio e religioso è il popolo equatoriano, e forse sotto questo aspetto primo tra le nazioni Sud-Americane, a fronte della inaudita corruzione del Suo Clero e dell'incessante lavoro, che vi esercitano le logge massoniche.

Ove la divina Provvidenza non avesse diversamente disposto, all'Equatore avrei io trasportato la mia residenza uscendo dalla Nuova Granata; e quindi penso, che ottima cosa sarebbe se il S. Padre, facendo ragione alle calde istanze del Presidente di Quito, si determinasse a spedirvi un suo Rappresentante. Questi troverebbe nell'Equatore un terreno ben disposto, e la sua azione potrebbe riuscire sommamente utile e salutare.

Le piaghe che furono inflitte alla Chiesa nell'America Spagnuola, sono in tutte le Repubbliche più o meno eguali; gli stessi sono i guasti, i medesimi gli [*folio 16r*] abusi; quindi ciò che di una si dice con poca differenza a tutte si può applicare. Se ognuna di esse potesse possedere un proprio Delegato, questi con maggiore facilità riuscirebbe a migliorarne la religiosa condizione, rimediando agli enunciati sconcerti; conciossiachè la presenza sui luoghi serve a conoscere meglio i bisogni, e porge allo stesso tempo più abbondanti mezzi per soddisfarli.

I Vescovi Americani sono forniti di estesissime facoltà, specialmente in ordine alle dispense matrimoniali e ad altri atti di volontaria giurisdizione, e ne usano senza ritegno.

Molti fondandosi sulle epiche e sulle antiche tradizioni vaticane senza scrupolo gli assegnati limiti, dimodoché non vi è quasi grazia, concessione o dispensa, che da taluno di essi non si possa ottenere.

Crederei che, aumentandosi in America il numero dei Delegati Apostolici, potrebbe essere modificato il sistema presente della S. Sede di largheggiare cogli Ordinari nella concessione delle facoltà, uguagliandoli a poco a poco ai Prelati Europei, e concertando nei soli Delegati questa straordinaria potestà.

Da ciò due vantaggi si deriverebbero; in primo luogo si toglierebbe la frequente infrazione delle leggi Ecclesiastiche spesso violate perché non conosciute o non capite, e in secondo luogo si aprirebbe una fonte di rendite per la S. Sede, stabilendo delle tasse, come si pratica nei Dicasteri di Roma e nella Nunziatura di Portogallo.

La buona disposizione dell'odierno Presidente di Quito agevolerebbe certamente la radicata innovazione nell'Equatore, ove piacesse a Sua Santità accoglierne la idea; e una volta introdotta in un punto del continente Americano, pian piano agli altri potrebbe venire estesa.

PERÙ.

Di somma importanza mi sono sempre sembrate le chiese peruviane per i molti elementi buoni che ancora possiedono, e per la speranza che offrono di una più facile e più pronta ristorazione.

[folio 16v] Fino a questi ultimi tempi erano esse riccamente dotate tirando dai propri fondi stabili e dalle decime pingui proventi per il mantenimento del Clero, e dalla pietà del popolo abbondanti sussidi per lo splendore del culto esterno.

Nel 1860 rimasero però abolite le decime, non ostante la energica opposizione dell'Episcopato, e il Governo assegnò sul tesoro nazionale una competente dotazione ai Ministri del Santuario.

Questo avvenimento, che in ogni tempo e luogo sarebbe stato deplorabile, lo è viemaggiamente adesso nel Perù, dove si prevede una vicina crisi finanziaria, che necessariamente cagionerà l'esaurimento del guano, e quindi la futura impossibilità del Tesoro di soddisfare l'adossatosi gravame, e dove si scorge una tendenza ogni giorno più palese di spogliare anche la Chiesa delle sue proprietà fondiarie, avidamente agognate dai liberali.

Sono di parere, che sarà assai difficile di stornare siffatto pericolo, a cui serve disgraziatamente di continuo incentivo la pessima amministrazione e la malversazione dei beni ecclesiastici, soprattutto di quei che sono posseduti dalle corporazioni religiose, a meno che non si cambi radicalmente il sistema di governo democratico nel Perù, e non s'introduca allo stesso tempo una salutare riforma nell'uno e l'altro Clero.

In quanto a quest'ultimo, comunque grande sia il suo gua-
sto, non gli mancano però dei soggetti per ogni riguardo rispet-
tabili, i quali fanno maggiormente spiecare la bellezza della virtù
sacerdotale in mezzo alla comune rilasciatezza della vita, e, par-
lando in generale, il livello di capacità e d'istruzione intellettuale
del Clero peruviano è superiore a quello dei cleri delle altre Re-
pubbliche comprese nella Delegazione di Bogotà.

Sarebbe adunque una cosa assai desiderabile, che la S. Se-
de potesse stendere una mano valevole in aiuto di questi buoni
semi, onde facilitarne il maggiore sviluppo e combatterne le op-
poste influenze dirette ad estirparlo da quella eletta parte di
America, influenze [*folio 17r*] dovute specialmente all'empio Vi-
gil ed alla scuola da lui formata.

Con questo pongo termine, Emza. Rma. alla presente suc-
cinta relazione, pronto sempre ad umiliarle sopra ogni punto in
particolare quei maggiori schiarimenti, che potesse desiderare, e
sottomettendo il tutto al benigno suo compatimento.

Miecislao Arcivescovo di Tebe».

DOCUMENTO 4

*Expulsión del delegado apostólico en Colombia,
Miecislao Ledóchowski⁷¹*

«Il lungo assedio a cui andette soggetta la Città di Bogotà,
Capitale della Nuova Granata e la conseguente prolungata inco-
municazione tra la Delegazione Apostolica stabilita in essa e la
Santa Sede, avendomi impedito di tenere informata Vora. Emza.
degli ultimi avvenimenti compiutisi in quella sventurata contra-
da, adempio oggi il dovere di umiliarne a Vora. Emza. un succin-
to, sebbene tardivo ragguaglio.

⁷¹ M. LEDÓCHOWSKI, Informe al cardenal Antonelli, Roma, 29 septiembre
1861, in AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 40-42.

I rivoluzionari neogranadini che da più mesi indietro si erano avvicinati a Bogotà sotto la direzione dell'attuale loro Capo Generale Mosquera, riportarono, sia per tradimento ed intrighi, sia per la superiorità militare del loro condottiere notevoli vantaggi in parecchi scontri colle truppe del Governo, da' quali era facile di prevedere sino dagli ultimi giorni di Giugno Anno corrente, che la ribellione avrebbe definitivamente trionfato.

In quei dì successe tra le altre sconfitte che fosse sorpreso dal nemico un piccolo distaccamento di costituzionali comandato dal ex Presidente Ospina, e questi obbligato a deporre le armi cadde con tutta la sua gente in potere di Mosquera.

La notizia di questo infortunio immerse Bogotà in una profondissima costernazione, e conosciuta l'atrocità dei ribelli si temeva non senza ragione fosse da essi iniquamente tolta la vita a quel benemerito cittadino, vera gloria e decoro della sua patria, come pure agli altri compagni ch'egli ebbe soci nella capitolazione.

Pochi giorni appresso, questi timori si cangiarono in certezza, avendosi saputo che il Sigr. Ospina e il fratello di lui Pastore furono condannati a morte, e messi già nella consorteria per prepararsi a incontrarla fra alcune ore.

Monsignor Arcivescovo animato da quella carità che sempre e in tutte le circostanze distinse la sua condotta, si portò a piedi al campo nemico distante poche miglia dalla Capitale, e ottenuta dopo lunghi preghi la sospensione della serale sentenza, tornò in Città per sollecitare la intervento del Corpo Diplomatico in favore di quell'illustre Vittima.

Accolta con premura la bella proposta del Prelato, dal Ministro di Francia, indusse questi i suoi colleghi a presentargli la loro cooperazione, e il giorno appresso si recarono tutti in corpo, ma non con ufficiale carattere, al campo di Mosquera per domandare salva la vita all'innocente prigioniero; l'ottennero felicemente, a forza di pressanti ed iterate istanze, senza però aver potuto impedire, che carico di pesanti catene fosse il Sigr. Ospina rinchiuso in un umido e malsano carcere, dove in altra, ma non meno certa maniera, pericolava la sua salute.

Non era ancora calmata la dolorosa impressione che i narrati accidenti avevano prodotto in Bogotà, quando il 13 di Giu-

gno un grave disastro sofferto in Chapinero dalle armi nazionali, sbigottiva tutti gli aderenti al legittimo Governo.

In questa battaglia pessimamente diretta, e in cui perirono i migliori e i più coraggiosi Officiali della Confederazione, scorsero tutti il preludio di un prossimo e più completo trionfo de ribelli, verificatosi infatti un mese più tardi, cioè il 18 Luglio, quando essi intravano in Bogotà, dopo poche ore di fuoco, e colla Capitale si rendevano padroni della Repubblica.

L'esercito nazionale sparì quel giorno come per incanto; di 3000 uomini che lo componevano neppure una Compagnia rimase intera, sbandati, dispersi in tutte le parti i soldati non trovarono nemmeno chi sotto la legittima bandiera gli avesse raccolti per poi riunirli a qualunque degli altri corpi dell'Armata costituzionale, operanti ancora in tre diversi Stati della Confederazione, cioè in Santander sotto la direzione di Canal, in Antioquia sotto Enao, e nel Cauca sotto Arboleda, l'eletto Presidente della Nuova Granata.

È molto probabile che siffatta dispersione abbia scoraggiato i mentovati sostenitori dell'ordine, rimasti ad esso fedeli, e alla mia partenza si credeva generalmente che nessuno di essi avrebbe potuto sostenere in avvenire una ulteriore resistenza alla rivoluzione trionfante.

In Bogotà i primi giorni dopo l'ingresso delle truppe di Mosquera, furono giorni di grandi disgrazie, e di irreparabili rovine; molti cittadini, specialmente tre notabilissimi per i servizi resi al paese nei vari impieghi civili, o militari che sostennero, cioè l'Intendente Aguilar, il Prefetto Morales e il Colonello Hernández furono a sangue freddo e senza veruna forma di processo trucidati, per compiacere, come da tutti indistintamente si asseriva alle ignobili passioni di una corruottissima donna, o de selvaggi neri sitibondi di sangue.

Molte case, e soprattutto le piccole botteghe della gente povera furono messe a sacco a ruba, e la costernazione, anche dopo dieci giorni dall'ingresso di Mosquera, epoca della mia partenza, era tale che non si vedevano se non volti smarriti e occhi pregni di lagrime.

Ebbero anche a soffrire in quella congiuntura le legazioni estere. Quella d'Inghilterra, dove si erano rifugiati il Sigr. Barto-

lomeo Calvo, incaricato della Presidenza della Nazione, e vari altri alti personaggi consegnati troppo facilmente ai vittoriosi, fu circondato da truppe e impedita dall'Incaricato di Affari Britannico la libera comunicazione colle persone di fuori.

Anche personalmente fu egli offeso, essendogli stato tra le altre cose diretto un ufficio con forme sì poco convenienti, che rimasero tutti sorpresi come non avesse provocato da parte del Sigr. Griffith un più energico reclamo di quello che in effetto ne fu fatto.

Al Consolato Venezuelano fu strappata la bandiera, calpestate, trascinata per le strade, forzate le porte e violata la casa; sola la Legazione Francese fu rispettata, fino alla mia partenza, mentre la Norte-Americana, da lungo tempo venduta a Mosquera nulla poteva temere dalle sue soldatesche.

Così terminò Eminenza Reverendissima la guerra civile la quale due anni incirca insanguinava la Repubblica Neogranadina, promossa, e sostenuta dalla ambizione di un uomo perverso, poté prevalere finalmente, ma distrusse la ricchezza del paese, riagravò con 40 milioni di scudi il debito pubblico, sparse più migliaia di vite umane, e sparse dovunque la desolazione e il pianto.

È da presumersi che il suo trionfo non sarà durevole, giacché la violenza non suole sostenersi lungamente, e perché la rivoluzione trovò la sua forza nella momentanea unione di tutti i partiti, e di tutti gl'individui avversi al partito conservatore, l'interesse de' quali non consisteva tanto nel trionfo di Mosquera, quanto nella caduta dell'esistente Governo.

Ora rovesciato, questo, nasceranno di certo nuove scissure e nuove discordie, tra quei che poi anzi lavoravano in comune a un'opera per tutti desiderevole, sperando ognuno di raccogliere per se solo l'agognato potere che toglievano al suo legittimo possessore».

DOCUMENTO 5

*Expulsión del delegado apostólico en Colombia,
Miecislao Ledóchowski⁷²*

«I timori che io esprimeva a Vostra Eminenza da un anno e mezzo a questa parte, de danni che avrebbe arrecato alla Chiesa e alla Religione il trionfo del Generale Mosquera nella Nuova Granata, si sono pur troppo verificati fin dai primi momenti della occupazione della Capitale dalle forze rivoluzionarie.

Infatti pochi giorni dopo l'ingresso di Mosquera in Bogotà comparve in un Bollettino ufficiale un decreto, che riporta nel suo originale l'all. A: firmato del nuovo Presidente ai 20 di Luglio, nel quali si dichiarava che il Potere Esecutivo eserciterebbe in avvenire il diritto di tuizione sulla Chiesa, diritto spiegato meglio nell'art: 2 del medesimo decreto, nella inibizione fatta a tutti i Ministri superiori del culto, di esercitare le rispettive loro funzioni senza previa licenza delle autorità civili.

Chiaro si vedeva da questa arbitraria e illegale disposizione che il Governo intendeva riassumere in tutto il suo rigore l'antico esercizio del suo patronato, il quale negli anni andati pesava così fortemente sulla Chiesa ed era una delle principali cause dell'estrema sua decadenza nella Nuova Granata.

Tanto Monsignor Arcivescovo, quanto io abbiamo compreso subito tutta la importanza di questo decreto, e dopo avere aspettato due giorni per vedere se ci fosse direttamente comunicato, stabilimmo di comune accordo la regola di condotta che dovevamo seguire, differente per entrambi, ma diretta da un solo pensiero e dal medesimo principio.

Egli doveva, secondo il preso concerto, darsi per non inteso della nuova legge e continuare nella libera amministrazione e governo della sua Chiesa; io inviare al Governo una moderata protesta.

⁷² M. LEDÓCHOWSKI, Informe a Antonelli, Roma, 29 septiembere 1861, in AA.EE.SS., Colombia, año 1856-1861, pos. 179, fasc. 361, fol. 53-56: expulsión del delegado apostólico de la Nueva Granada.

Così fece l'Arcivescovo, e anche io preparai la nota che Vra. Emza. troverà qui unita all'All. B. ma che non potei rimettere al Ministero se non dalla Giamaica per le ragioni che esporrò appresso.

Prima però che fosse uscito alla luce il mentovato decreto, messo in istampa solo il giorno 23 di Luglio, erano già state cominciate le ostilità del Generale Mosquera contro la Delegazione, colla irregolare e minaccevole richiesta che mi fu fatta a suo nome di una lettera Pontificia ch'egli credete essersi da me indebitamente ritenuta.

Tale domanda fu fatta con un accompagnamento di truppa la quale con generali e colonnelli alla sua testa si fermò innanzi alla mia abitazione, mentre uno di essi entrava dentro per consegnarmi la nota del Ministro degli Esteri qui aggiunta sotto l'All. C, e a cui diedi la risposta contenuta nell'All. D.

L'ufficiale che mi aveva presentato la prima insistette a voce perché fosse da me resa la desiderata lettera di Sua Santità, ma le ripetute sue insistenze non essendo riuscite a strascinarci sul campo della discussione nella materia, che dichiarai non intendere trattare se non con il Ministero nelle forme dovute, dovette ritirarsi con tutto il suo apparato militare, non senza avermene prima fatto le più umili e iterate scuse.

Nulladimeno, prevenuto da molto tempo, che Mosquera cercherebbe farmi la guerra ad ogni costo, e che non si arresterebbe innanzi a nessun eccesso, conoscendo dippiù la violenza del suo carattere come pure gl'insulti da lui fatti alla Legazione Inglese; temetti non mi mandasse una visita di perquisizione al ricevere la mia risposta, e perciò giudicai necessario mettere possibilmente in salvo gli archivi della mia Delegazione.

Prevenni quindi immediatamente il Ministro Francese, di quello che mi era accaduto, ed egli, impegnato come sempre a prestarmi ogni maggiore aiuto in tutte le difficoltà nelle quali m'incontrai, con un zelo, una buona volontà e una devozione verso la S. Sede, che non saprei mai abbastanza lodare; mi mandò senza indugio il Sig. di Veruine Segretario di Ambasciata coi Sigilli della Legazione Imperiale, dandogli ordine di mettersi in tutto alla mia disposizione. Riunimmo allora tutte le carte insieme e già a notte inoltrata furono da noi apposti i Sigilli ponti-

fici e imperiali sull'armadio che le conteneva a maggiore loro sicurezza.

Restò anche per quella notte il Segretario nella Delegazione, affine di protestare personalmente contro la temuta violazione, ove in effetto fosse stata attentata.

Volle però la Provvidenza che Mosquera non giungesse a tale estremo, ed io vedendo passare la seguente giornata senza ricevere nuova offesa, pensai un momento terminato il riferito spiacevole incidente.

Ma non successe così, e il giorno 25, quando stava terminando la nota protestativa contro il decreto di Tuizione, mi fu rimessa un'altra del Sigr. Rojas Garrido Ministro degli Esteri, qui unita nel suo Originale, All. E, in cui dopo una ridicola ripresa dell'affare della lettera Pontificia, e dopo inconvenienti considerazioni, mi si intimava la uscita dalla repubblica, la partenza dentro di tre giorni dalla Capitale e mi si compiegavano i passaporti nei quali si ripeteva la suespressa intimazione.

Vi era pure nella nota, come Vora. Emza. potrà vedere, la frase che indicava la risoluzione di cortare meco ogni corrispondenza, per la quale cosa e per altri dati che ho potuto riunire, temetti non mi fosse respinto il plico che stava per inviare al Ministero; decisi adunque di sospenderne la spedizione, e mi riserbai di farlo con miglior agio e sicurezza, diriggendoglielo dal primo punto comodo fuori di Bogotà.

Non pensai dover resistere in modo alcuno alla ricevuta intimazione di uscire, tanto perché consapevole della esacerbazione di Mosquera contro di me conosceva l'inutilità di ogni tentativo; quanto perché calcolava che la mia ulteriore permanenza in Bogotà, ove pure fosse stata possibile non riusciva a vantaggio ma a danno degli interessi della Chiesa.

Da 18 mesi Mosquera aveva posto tutti gli ostacoli che poteva alla libera comunicazione del Delegato con tutte le parti della sua Delegazione, e questo sistema lo avrebbe indubitatamente proseguito anche dopo occupata la Capitale, ogniqualvolta tra i primi decreti da lui pubblicati vi si trovava anche quello che proibiva agli uffizi postali ricevere lettere sigillate, o trattanti di altro che di affari commerciali.

Oltreciò sapeva che mi sarebbe stato impedito dare la ne-

cessaria pubblicità alle proteste che doveva presentare al Governo, e quindi temeva la cattiva impressione che avrebbe fatta sulla popolazione l'apparente silenzio del Rappresentante Pontificio, la di cui quietà dimora nel paese avrebbe potuto essere spiegata come una tacita approvazione di quel che succedeva, o almeno in tal senso sarebbe stata proclamata da chi vi trovava il proprio interesse.

Feci adunque insomma fretta i preparativi di viaggio, riaprii gli Archivi per coordinarli meglio e nuovamente chiusi e muniti de nostri e francesi sigilli li depositai nella Legazione di Francia, e poche ore prima che spirasse l'assegnatomi termine, partii profondissimamente commosso dalle testimonianze di dolore e di affetto che in sì triste congiuntura mi diedero gli abitanti di Bogotà, i quali si portarono in grandissimo numero alla mia casa nei tre giorni precedenti alla mia uscita, desiderosi di dare così una pruova di devozione alla S. Sede onorando la mia persona, e di disapprovazione della condotta del Governo.

Il Ministro Francese Barone Goury du Roslau volle poi fare una manifestazione più eclatante ancora, e con tutto il personale della sua Legazione, in grande tenuta di città e seguito da livree, che non si ammettono nella Nuova Granata e delle quali per questa circostanza usò la prima volta, mi accompagnò a cavallo fino a tre leghe incirca fuori della città.

Stava ancora io in Bogotà, quando il giorno 26 di Luglio comparve un altro decreto di Mosquera, sciogliendo e espulsando la Compagnia di Gesù. I 50 religiosi che formavano la comunità del magnifico Collegio di cui avevano cura ebbero anch'essi tre soli giorni per prepararsi al viaggio.

Chi conosce le difficoltà che s'incontrano in America per intraprendere un lungo cammino, questi solo può giudicare della iniquità di un somigliante ordine dato improvvisamente a sì gran numero di persone; ma senza fermarmi sopra questo punto, chiamerò piuttosto l'attenzione di V. E. sopra i considerandi di quel decreto, qui unito nell'All. F i quali concepiti con la dappocaggine che distingue tutti i Ministri di Mosquera superano per le contraddizioni che contengono e per i motivi che esprimono qualunque più ridevole documento.

Lasciando la Capitale, era mia intenzione di fermarmi in Car-

tagena, Capitale dello Stato Sovrano di Bolivar, dove sperava essere ben ricevuto dal Presidente Sigr. Nieto, uomo di pessimi antecedenti, liberale esaltato, ma il quale nelle ufficiali relazioni ch'ebbe meco per trattare del ristabilimento nella costa di un ordine religioso, ivi da molti anni soppresso, si era ottimamente condotto.

Là desiderava terminare personalmente il pendente affare del Vescovo, sul quale faccio un separato rapporto, e aspettare gli ordini di Vora. Emza. per quello che ulteriormente doveva fare.

Aveva pure pensato, che ove non mi fosse stato possibile trattenermi in Cartagena avrei seguitato per l'istmo di Panamá all'Equatore, dove sapeva che si era ristabilito l'ordine pubblico colla vittoria del partito conservatore.

Però nessuno di questi due progetti si poté eseguire; non il primo, perché Nieto si era dimesso provvisoriamente della Presidenza; e quegli che lo surrogò il Sigr. Espriella, uomo debole e timido non ardì opporsi agli ordini di Mosquera; non l'altro, perché nella costa avevano appositamente sparso la voce che l'Equatore era altra volta in iscompiglio, e dippiù perché mi fu impedito l'accesso all'Istmo unica via che a quella repubblica conduce.

Per non essere soverchiamente prolisso non ripeterò a Vra. Emza. per iscritto la narrazione fattale a voce delle contrarietà da me sofferte in Cartagena per opera delle autorità laicali, del divieto di risiedere in essa per aspettare l'arrivo di un comodo vapore, e di altre somiglianti ostilità, aggiungerò soltanto che esse contrastarono singolarmente colla buona accoglienza che mi fecero i notabili del paese, e colle attenzioni del corpo consolare, specialmente del Console Inglese il quale mi dichiarò che se ne avessi avuto di bisogno avrebbe messa a mia disposizione una fregata di guerra della sua nazione, ancorata nel porto, per trasportarmi ove fosse necessario.

Per fortuna un vapore inglese giunse casualmente a Cartagena nel medesimo giorno del mio arrivo; esso andava diretto agli Stati Uniti, ottenni dal Capitano che facesse scala nella Giamaica, e senza perdere tempo m'imbarcai in essa coi PP. Aragon e Lojodice, uno Prefetto Apostolico della Missione di Cartagena, l'altro Missionario di Casanare.

Giunto a quell'Isola redattai in fretta la protesta al Generale contro la mia espulsione, e in un'altra emessa per occasione

del decreto di 20 Luglio, l'inviai al Ministro degli Esteri a Bogotà.

Feci anche mettere la prima in istampa per diffonderne più facilmente la notizia nella mia Delegazione, e la mandai in tutte quelle diocesi comprese nella medesima alle quali era libero per esse l'accesso. Quindi seguitando il viaggio per S. Tomas e Southampton, giunsi a Roma da dove umilio a Vostra Eminenza questi brevi ragguagli della luttuosa sorte della mia Delegazione.

Inchinato umilissimamente al bacio della S. Porpora con sensi del più profondo rispetto e venerazione mi rassegnò, di Vostra Eminenza Reverendissima umilissimo devotissimo obbligatissimo servitore Micislao Ledóchowski».

DOCUMENTO 6

*Carta del arzobispo Antonio Herrán a Ledóchowski, en la que le describe el estado lamentable en que se encuentra la Iglesia colombiana en 1863 y le pide consejo*⁷³

[folio 28r]

«Al Emo. é Imo. Sor. M. C. de Ledóchowski.
Arzobispo de Tebas. D. A. de Belgica en Bruselas.

Mompos 20 de Abril de 1863.

Imo. Sor. i amigo de todo mi respeto i Concideracion.

La ultima carta que he recibido de V. E. hoy, es con fecha 1º de Nbre. i no sé si V. E. habrá recibido las que antes i despues de ese dia le he dirijido, pues temo que algunas se hayan estra- viado, por lo dificil que me es buscar un conducto seguro en este lugar en que todavia me tiene sufriendo.

⁷³ Antonio [HERRÁN], Carta a Micislao Ledóchowski, Mompós, 20 abril 1863, en ASV, Secretaría de Estado, año 1863, rubr. 251, fasc. 1, fol. 28-29. [Se conserva la ortografía original].

Nuestra desgraciada Patria cada dia sufre mas golpes, i las cuestiones eclesiasticas no hay en lo humano esperanza de que se arreglen, porque para esto seria presiso la derogatoria de los iniquos decretos dados x Mosquera, i como esta derogatoria debe hacerla la Convencion que se compone de Mosqueristas no es creible que esto suceda.

Por el Contrario se ha presentado por ese implacable enemigo de Dios un proyecto, mandando que todo Sacerdote que no obedesca aquellos decretos, sea perpetuamente espulsado i Confiscados todos sus bienes, i es probable que sancionen este proyecto.

Dentro de poco pues, tendrán que salir de la Arquidiócesis los pocos Sacerdotes fieles que han quedado.

Ya en mi anterior carta habia dicho á V. E. que todas las Monjas de Bogotá fueron sacadas violentamente de sus Conventos, despues que las habian despojado de cuanto tenian.

¡Cosa admirable! entre cerca de 200 ni una sola se ha dejado vencer de las promesas, de las amenazas i demas diabolicas sujestiones del impio Mosquera, i siempre fieles sufren con una resignacion ejemplar.

Ellas con su conducta heroica han llenado de confusión á muchos Sacerdotes que ó llevados de sordida codicia de los bienes temporales, ó cediendo con una devilidad criminal han prevaricado. Si no les devuelven sus Conventos, las del Carmen principalmente saldrán de la Republica.

Este Obispado de Cartagena está en completa anarquia por que el Sor. [folio 28v] Obispo no ha dejado quien lo gobierne, apesar de haber algunos Sacerdotes que se han manejado mui bien i se han resistido al sometimiento que se les exijia.

Muchos fieles desean mudar de vida haciendo una buena Confesion i no tienen con quien hacerla por que los Sacerdotes habilitados carecen de facultad para absolver ciertos pecados. Otros desean que se les dispensen algunos impedimentos para recibir el Santo Matrimonio, i no habiendo quien dé esta dispensa, ó se casan civilmente, ó viven en mal estado.

Hay pueblos que decean la misa, la predicacion evangelica, la enseñanza de la doctrina i la administracion de los Smtos i de todo esto están privados por que no hay autoridad eslesiastica á

quien ocurrir, i los males espirituales se aumentan de dia en dia, i vá desapareciendo el Catolisismo hta de los Pueblos mas religiosos, i los enemigos de la Yglesia se alegran de esto, por que esto es lo que ellos pretenden.

Como yo estoi aqui, todos los verdaderos Católicos ocurren donde mi a pedir el remedio, que no me atrevo á darles apesar, de que mi Conciencia se lastima. Yo como Metropolitano encargado de llevar las faltas de los Sufraganeos podria evitar muchos males y hacer algunos bienes, principalmente en estas críticas i dificiles circunstancias, pero esto no lo hago en Diosesis de Cartajena, siendo su Obispo el Sor Medina, por que se me presentarian cuestiones mui desagradables de las que debo huir.

Yo le consulto á V. E. como conocedor de todo, para que me aconseje lo que debo hacer sin gravar mi Conciencia ó por dejar de hacer el bien que pueda á estas almas en mi calidad de Metropolitano, ó por hacer alguna cosa que pudiera producir alguna discordia entre el Sor. Obispo i yo.

Como V. E. me ha inspirado siempre la mayor confianza, por lo que he presenciado i estoi presenciando i en cumplimiento de mi deber digo á V. E. que absolutamente no conviene el Sor. Medina para Obispo de Cartajena. V. E. hará de esto el uso que en su sabiduría crea conveniente.

A D. Juan Valeri no le permiti en la Arquidiósis el ejercicio de su ministerio por lo que V. E. me dijo, no obstante que él traia un papel que decia ser de su Obispo en que no solo tenia todas las licencias sino tambien letras para jurar domicilio donde quiera.

El ha emprendido otra vez viaje para Roma, pero antes habia [folio 29r] publicado una refutacion mui buena contra un folleto lleno de errores que habia repartido un ministro protestante. Aunque él está mui incomodo conmigo por la suspension le he agradecido su trabajo en contra del protestantismo.

Deceo á V. E. que siempre se conserve bueno, que sea feliz i ocupe á afmo. amigo, V. S. respetuoso Capp.

L. B. S. M.

Antonio Arzobispo de
Santafe de Bogota».

DOCUMENTO 7

*Carta de Tomás Cipriano de Mosquera a Pío IX*⁷⁴

[folio 441]

«T. C. de Mosquera, Presidente de los Estados Unidos de Colombia

A Su Santidad Pío IX Pontífice Máximo.

Santísimo Padre:

No es la primera vez que tengo que dirigirme á Vuestra Santidad en mi calidad de primer Magistrado de una Nación; y por tanto no dudo que esta mi carta oficial sea recibida por Vuestra Santidad con la misma confianza y benevolencia que mis anteriores, y que en ella encontrará la misma lealtad con que siempre he hablado á la Santa Sede y con la franqueza y sinceridad que corresponde al Magistrado Supremo de una Nación.

Bien querría, Santísimo Padre, instruir á Vuestra Santidad de hechos que pudieran consolar el espíritu angustiado del Vicario de Cristo en una época tan difícil como la presente en que Vuestra Santidad ha tenido que afrontar la complicación de sucesos graves trascendentales para mantener incólume la Suprema Potestad espiritual que ha recibido Vuestra Santidad por obra gracia del Verbo de Dios y del Espíritu Divino que gobierna el Universo.

Mas, Santísimo Padre, en esta vez tengo que decirles que no son consoladoras las noticias que voy a daros, no por culpa de la suprema autoridad que gobierna a Colombia, sino por el desvío de algunos Obispos y Pastores que olvidando los preceptos del Evangelio y la doctrina del Apóstol de las gentes, han querido sobreponerse a la autoridad del país y perturbar la Iglesia católica de Colombia, como va a verlo vuestra Santidad

⁷⁴ Tomás Cipriano de MOSQUERA, Carta a Pío IX, Facatativá, 15 enero 1862, en Bogotá, Archivo de la Nación Colombia, Archivo Diplomático y Consular, Legación de Colombia ante la Santa Sede 1837-1862, tomo 0495, fol. 441-446 (copia original); cf. «Carta autógrafa. T. C. De Mosquera, presidente de los Estados Unidos de Colombia, A Su Santidad Pío IX, Pontífice Máximo», en *Registro Oficial*, Facatativa, 22 enero 1862, 162-164.

en mi ingenua y sencilla narración.

Bien conoce Vuestra Santidad los hechos que tuvieron lugar en esta Nación cuando se imposibilitaron las buenas relaciones entre el Gobierno civil y temporal y el Episcopado granadino en 1852.

Para dar término á aquella complicación creyó el Gobierno de la Nueva Granada (hoy Estados Unidos de Colombia) satisfacer los deseos de los católicos dejando aquella Iglesia independiente del poder temporal para que ocurriesen sus necesidades sin intervenir la protección del Poder público.

Vuestra Santidad conoce las disposiciones del Congreso de 1853, en la Constitución de la República y en la ley que dio en su ejecución el mismo año, la cual fue derogada en 1855 para no dejar motivo ninguno de discordancia entre el poder público y la potestad eclesiástica; pero nunca pudo abdicar el soberano el derecho de tuición, que le compete para conservar la sana moral, la paz pública, y la protección que debe dar a los colombianos en el ejercicio de su religión, sin mezclarse absolutamente en cuanto diga relación al dogma de los creyentes.

Esta prescindencia del poder público en negocios puramente espirituales no fue debidamente apreciada por una parte del episcopado granadino ni por el Delegado Apostólico, mezclándose unos y otros en cuestiones políticas y queriendo identificar los asuntos religiosos con las cuestiones políticas que por desgracia tienen dividida a esta Nación.

Los Obispos de Pasto y Pamplona, con parte de su clero, se mezclaron en apoyo de un partido para servirse de la Religión como instrumento [*folio 442*] eleccionario de los magistrados civiles. Un canónigo de Bogotá, el Padre Sucre, se unió a un club reaccionario, y desoyendo a su prelado el Arzobispo, hizo dirigir una circular a todos los curas del Arzobispado para que se cambiase la Candidatura del general Herrán por la de Julio Arboleada, que era el candidato del partido que destruía la Constitución federal.

Muchos eclesiásticos se han afiliado en la revolución abusando de su ministerio pastoral, para excitar los masas a la rebelión contra los Gobiernos constitucionales de los Estados; algunos de ellos han tomado las armas, y no falta el escándalo de

haber muerto un cura combatiendo a la cabeza de una guerrilla. No repetiré á Vuestra Santidad más hechos de estos, porque lo dicho es suficiente para mi objeto.

De tiempo atrás los católicos tenemos que lamentar que después que cesó la intervención del Gobierno civil para presentar á Vuestra Santidad sacerdotes idóneos para el Episcopado, las vacantes se han llenado en algunos casos con personas que no se hallan en aptitud de ejercer dignamente el Episcopado por falta de luces y de idoneidad, tales como el Obispo de Cartagena, Padre Medina, que no ha tenido otra recomendación que la de haber combatido en la guerra civil de 1851, con lanza en mano, en la acción de Garrapata; el Padre Arbeláez, que no pudo ser consagrado sino con un estudio previo de tres meses para prepararlo a recibir el orden episcopal; el Obispo de Pamplona, sacerdote poco instruido y ocupado exclusivamente en el triunfo de un partido; cuando no faltan en el clero granadino sacerdotes de ciencia y virtudes.

Tenemos que lamentar generalmente en nuestra Nación la falta de Seminarios en donde se eduquen jóvenes para el sacerdocio; y la carrera eclesiástica ha venido a ser una profesión de lucro, dedicándose á ella hombres sin ciencia y que han sido ordenados muchos individuos sin saber siquiera el latín; de modo que ejercen el ministerio sacerdotal sin entender la Sagrada Escritura ni las oraciones que dicen en su misa.

Con mucho sentimiento tengo que decir á Vuestra Santidad que un número crecido de curas vive amancebado escandalosamente, por lo cual no pueden predicar la moral, y se observa que sus prédicas son contraídas á recomendar el pago de contribuciones eclesiásticas para emplear sus productos en sus familias y no en el culto. La provisión de curatos, en la mayor parte de los obispados, por concurso, es una especulación para mejorar la renta, y los Obispos se ven rodeados de dificultades por los innumerables empeños que se hacen para que se dé el curato a ciertos individuos que deberían más bien ser reducidos a un colegio para que estudiaran sus deberes, que encargados del ministerio á que aspiran.

Tal es, Santísimo Padre [*folio 443*] el ligero bosquejo que presento a Vuestra Santidad del estado en que se encuentra la

Iglesia Colombiana, por lo cual, usando del derecho que me corresponde como supremo magistrado de esta Nación, he dictado el decreto de Tuición, para proteger á los colombianos en el libre ejercicio de su culto, y no permitir que se hagan cargo de las Iglesias episcopales i parroquiales aquellos individuos que se mezclan en la política para perturbar la paz pública, ni los que por su conducta escandalosa ofenden la sana moral; principios que adoptó la Nación en la Constitución de 1853 y en las leyes del mismo año y de 1855, al dejar a la Iglesia Católica libre e independiente del poder público, renunciando las preeminencias del Patronato, en virtud del cual intervenía en la provisión de las sillas episcopales y de los curatos, conforme a la disciplina de la Iglesia española a que pertenecíamos.

El Gobierno de Colombia no pretende ni sus actuales magistrados, que somos católicos, podemos desear otra cosa, sino que conserve la unidad de la Iglesia independiente del poder público; pero al mismo tiempo exigimos que los eclesiásticos no se mezclen en la cosa pública, porque es desnaturalizar una institución divina el hacerla depender del triunfo de un partido político, que toma por pretexto el llamarse defensor de la Religión, para apoderarse del Gobierno y tener por instrumentos a los obispos y sacerdotes, con lo cual no sucederá otra cosa que escandalizar al mundo y hacer de la institución divina un instrumento de intrigas políticas.

Hay más, Santísimo Padre: la piedad de los católicos de esta Nación había dedicado al culto grandes riquezas, y desde que la autoridad pública no ha intervenido en su conservación, han desaparecido gran parte de las propiedades, enajenándose indebidamente; y, con pocas excepciones, los obispos han contribuido con una condescendencia vituperable a que estos bienes se dilapiden.

Por tanto, fue necesario disponer que todos aquellos bienes se desamortizaran para que entren en el comercio nacional, consolidándose su valor en el Tesoro nacional a fin de que los réditos sean religiosamente aplicados al objeto para que fueron donados.

Así se está verificando y las Iglesias reciben lo necesario para los gastos del culto, sin mezclarse por esto el Gobierno en

el arreglo que hagan los respectivos obispos para el modo como deben contribuir los católicos al sostenimiento de su culto; porque el Gobierno reconoce la máxima que en una nación libre é independiente la Iglesia debe ser igualmente libre é independiente; y es una inteligencia errónea la que se ha dado al decreto de Tuición, diciendo que el Gobierno pretende intervenir en los negocios puramente eclesiásticos, y dar autoridad a los sacerdotes y obispos para ejercer su ministerio.

Vuestra Santidad ha sido mal instruido, sin duda por el Delegado Apostólico, a quien tuve que [folio 444] mandar salir del país por haberse constituido en apoyo del partido político reaccionario ya vencido, y por haber detenido y extraviado una carta de Vuestra Santidad en contestación a la que le escribí como gobernador constitucional del Estado del Cauca.

A Vuestra Santidad le han hecho creer que los perturbadores del orden se apoderaron de la potestad suprema en este país, puesto que Vuestra Santidad lo ha dicho en Consistorio, aseverando una cosa inexacta, y separándose, permítame Vuestra Santidad que lo diga, de la apostólica misión de la Santa Sede, que no consiste en ingerirse en los disturbios domésticos de los Estados, ni en calificar cuál es el partido o mandatario que en las guerras civiles ejerce constitucionalmente el mando.

Al expresarme así, tengo presente la contestación que dio Su Santidad Gregorio XVI, de feliz recuerdo, al Emperador Don Pedro I del Brasil cuando reclamó de la Santa Sede la condescendencia que tuvo en preconizar obispos propuestos por don Miguel de Portugal, que había usurpado el trono de Doña María de la Gloria. Entonces contestó el Pontífice, que como Vicario de Cristo tenía que ocurrir á las necesidades de la Iglesia de Portugal, sin entrar a examinar cuál era el Gobierno legítimo, i procedía como Soberano de Roma en la política de no intervención en los negocios domésticos de otra Nación.

Con tal ejemplo, me creo en el derecho de protestar, como protesto, ante el Vicario de Cristo, por su alusión injusta al llamar a mi Gobierno perturbador del orden. Cuando tengo la gloria de ser el defensor de las instituciones patrias y el representante legítimo del Estado Soberano del Cauca y de los Estados Unidos de Colombia.

La Divina Providencia ha favorecido la empresa de defender los fueros nacionales, y continua favoreciéndonos, porque el que rige al Universo, como su tutor y supremo legislador, no se equivoca; y si bien permite que grandes desgracias aflijan de vez en cuando al género humano, también como Padre universal cura las heridas que causa la corrupción de la humanidad, porque no puede nunca abandonar al mundo que redimió con su sangre.

Al usar del lenguaje con que me dirijo a Vuestra Santidad manifestando mis sentimientos religiosos, que son los de la gran mayoría del pueblo colombiano, no quiero por eso darle a mi Gobierno un carácter religioso, porque él prescinde absolutamente de intervenir en negocios de dogma; pero siendo católico, tengo que manifestar que soy incapaz de contribuir a que en manera alguna se prive a los católicos, que son al mismo tiempo colombianos, de su libertad religiosa.

Varios obispos, y entre ellos el Metropolitano, antiguo amigo personal mío, se han contrapuesto al Gobierno desobedeciendo los decretos de Tuición y de Desamortización de bienes de manos muertas; y me he visto en la necesidad de confinarlos a otras residencias o extrañarlos por rebeldes a la autoridad temporal, pues [folio 445] debieron, conforme a los preceptos del Apóstol, someterse al que gobierna, y no olvidar los preceptos del santo obispo de Hipona, San Agustín, que aconseja obediencia aun a los tiranos.

Pero aquellos obispos se han olvidado de lo que decía el mismo Agustín en su sexta respuesta a Emérito: "Si nosotros somos servidores útiles, ¿por qué anteponer nuestras grandezas temporales a los eternos gajes del Señor? La dignidad episcopal será más fructuosa para nosotros si abandonándola nosotros reunimos el rebaño de Cristo, conservándolo, en vez de dispersarlo".

Por esta conducta de algunos obispos se ha puesto en peligro la unidad de la Iglesia, y bien podía decirse al Arzobispo de Bogotá, como decía San Agustín a Valerio: "Examinad bien si en esta vida y sobre todo en el tiempo presente, hay nada más agradable que las funciones de obispo, de sacerdote o de diácono, desde que se llenan sin agregar a ellas grande importancia i por satisfacer su ambición; y si delante de Dios, cuando es así, hay algo más miserable y más triste. Lo mismo sucede que en

esta vida, y sobre todo en los tiempos presentes nada hay más difícil y más peligroso que las funciones de obispo, de sacerdote y diácono; pero delante de Dios no hay nada más feliz, si se combate siguiendo los preceptos prescritos por nuestro magistrado”.

Me he permitido, Santísimo Padre, hacer estas alusiones apoyadas en la doctrina de un grave Doctor, para demostrar la irregular conducta de los obispos de quienes me quejo, los cuales, según el sentir de San Cipriano y San Agustín deben ser alguna vez discípulos para aprender y admitir las lecciones de quien tiene misión de darlas.

Después del abandono de la Iglesia metropolitana, algunos sacerdotes virtuosos han sostenido el culto católico en sus templos, y los fieles no han carecido de funciones religiosas: ellos se dirigen a Dios, en la capital de Colombia, dando gracias por los beneficios que reciben, mientras los obispos en un lenguaje acusador, como el del obispo Arbeláez, mandan desobedecer la autoridad pública, y siembran de este modo un cisma entre los católicos, que solamente Vuestra Santidad puede remediar intimando a los prelados colombianos que eviten esa peligrosa división entre los creyentes, por cuanto ellos han sido ordenados obispos para dirigir la felicidad el pueblo cristiano; y que obedeciendo a la autoridad temporal, permanezcan en sus Diócesis para ser útiles a los pueblos cristianos, porque su principal deber es la concordia entre los fieles.

Al reclamar de Vuestra Santidad esta providencia, tengo presente que Vuestra Santidad es el sucesor de Pedro a quien dijo el Señor después de su resurrección: “Apacienta mis ovejas”; y ruego a Vuestra Santidad que recuerde a los obispos lo que les dijo en la persona de [folio 446] los Apóstoles: “como mi padre me ha enviado yo os envío; recibid el Espíritu Santo”; para que cumpliendo con su misión apacienten su rebaño en vez de despedazarlo, y mantengan de ese modo la unidad de la Iglesia católica.

Yo sé bien, Santísimo Padre, que ejerciendo, como ejerzo, el poder supremo en esta Nación, tengo el deber de respetar la independencia de la iglesia católica, porque así me lo manda la ley; pero también sé que el Poder civil no puede recibir la mengua de tolerar que se le usurpen funciones que no son eclesiásticas y que pretenden ejercer algunos obispos y sacerdotes.

Para que los eclesiásticos desempeñen su ministerio con absoluta independencia, los hemos rodeado de inmunidades personales, excusándolos del servicio militar, de cargos municipales, y de contribuciones personales sobre los proventos que tengan por limosnas de sus correligionarios e indemnización de los servicios que prestan en sus ministerios.

En conclusión, debo decir a Vuestra Santidad que el Gobierno de Colombia está dispuesto a permitir el regreso de los obispos a sus respectivas Diócesis, tan pronto como reconozcan los decretos mencionados de Tuición i Desamortización de bienes de manos muertas, sobre cuya expedición sabe Vuestra Santidad muy bien, que desde la época de Luis XIV han usado de este derecho los Soberanos hasta Isabel II de España, con cuya Corte tiene Vuestra Santidad concordato, y no obstante esto, ha ordenado últimamente á los preladados españoles que reciban del tesoro público español los intereses consolidados.

El Gobierno de Colombia, que tiene conciencia de lo que hace, da con este paso una prueba de respeto hacia la Santa Sede y se abstiene de desnaturalizar esta carta oficial con ciertos episodios relativos al Delegado Apostólico Ledochowsky, porque no merecen mencionarse cuando se trate de una cuestión de alta importancia político-religiosa.

Si Vuestra Santidad trae a la vista mis diferentes cartas como presidente de Nueva Granada y como gobernador del Estado del Cauca, y recuerda la misión especial que dirigí a Gaeta para condolerme con Vuestra Santidad por sus sufrimientos en 1848, conocerá muy bien la pesadumbre filial que he sentido al considerar que nada de esto tuvo presente Vuestra Santidad cuando se permitió llamar al Gobierno de Colombia "perturbador del orden"; sobre lo que reclamo una paternal explicación, debida, si no a mi persona, a la Nación de que soy jefe supremo.

Con sentimientos de respeto filial, me repito de Vuestra Santidad devoto hijo

T. C. de Mosquera.

Facatativá, Enero 15 de 1862.

Es copia

El Secretario de Estado i Relaciones Exteriores

Ancízar».

RESUMEN

En 1856, la Santa Sede envía a Miecislao Ledóchowski como Delegado Apostólico a la república de Nueva Granada, hoy Colombia. El ambiente político era favorable. Entre otras iniciativas, Ledóchowski interviene para que se envíen misioneros al Casanare, región aislada y abandonada. Propaganda Fide envía tres redentoristas de Nápoles, que comienzan trabajando con ardor, pero pronto mueren dos. Mientras el tercero espera en Bogotá nuevos refuerzos, el dictador Tomás Cipriano de Mosquera usurpa el poder y expulsa a Ledóchowski. Éste lleva consigo al redentorista hasta Roma. El escrito permite apreciar la gestión activa del Delegado Apostólico en llevar misioneros al Casanare y el gran aprecio que demostró por los primeros redentoristas que se hicieron presentes en América Latina entre los años de 1859-1861.

SUMMARY

In 1856 The Holy See sent Miecislao Ledóchowski as Apostolic Delegate to the Republic of New Granada, today Colombia. The political atmosphere was favourable. Among other initiatives, Ledóchowski used his influence to have missionaries sent to Casanare, an isolated and abandoned region. Propaganda Fide sent three Neapolitan Redemptorists who began to work zealously. In a short time, however, two of them died. While the third was waiting in Bogotá for reinforcements, the Dictator Tomás Cipriano de Mosquera usurped power and expelled Ledóchowski. He brought the Redemptorist with him to Rome. The article enables us to appreciate the zealous activity of the Apostolic Delegate in sending missionaries to Casanare and the high esteem in which he held the first Redemptorists who were present in Latin America between 1859-1861.